

# CRISTIANIDAD

## La hora H

Editorial

## Amar a la Iglesia, maestra de la Verdad

por S. E. el Cardenal Ottaviani

## San Ignacio y el Humanismo

por Cándido de Dalmases, S. I.

## La Cruzada Nacional, Portela y la infiltración masónica

por José-Oriol Cuffi Canadell



Quando Herzl intercedió  
por el Estado judío en el Vaticano

La misión mundial del «Rearme Moral»

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario . . . . . 7'50 ptas.  
Encuadernar revistas. . . . . 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas . . . . . 36'00 ptas  
Tomos encuadernados, revistas y separatas . . . . . 186'00 »

«¡...si conocieras el don de Dios...!»

conócelo practicando los Ejercicios  
Espirituales dentro del Año Ignaciano



BANDERAS  
ESTANDARTES

para Asociaciones religiosas,  
entidades colegios

★

Dibujos, bordado, Telas a la selección de los clientes

Objetos para el culto - Imágenes

**Almacenes JORBA**

MANRESA

*Lector:*

Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y las separatas de «Documentos Pontificios» y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.ª, los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios», o bien llamar al teléfono 222446.

## PUBLICACIONES CRISTIANDAD

La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE

15 pesetas

¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON, Obispo de Solsona.

25 pesetas

En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Segorbe.

25 pesetas

¡TRES OBRAS DE LA MAXIMA ACTUALIDAD!

Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD», Lauria, 15, 3.º - Barcelona

Precio de este ejemplar: 12'—Ptas.

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIALES

*La hora H*, por C. F. de T., págs. 193 y 194.

*En vano edificaremos, si...*, por M. B., Presbítero, págs. 194 y 195.

*Deporte, Cristianismo*, por F. T., pág. 195.

### PLURA UT UNUM

*Amar a la Iglesia maestra de Verdad*, de S. Em. el Cardenal Ottaviani, pág. 196.

*Nacimiento y desarrollo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesucristo. Resumen de la Encíclica «Haurietis aquas in gaudis»*, (terminación), por J. B. B., págs. 197 y 198.

*Los dos campos verdad*, por Carlos Feliu de Travy, págs. 199 y 200.

*Carta de un Alférez provisional del 36 a un Alférez de Milicias del 56. Comentario a las «Pastorales de la guerra de España» del Cardenal Gomá*, por Miguel Arañó, págs. 201 y 202.

*La Cruzada Nacional, Portela y la infiltración masónica*, por José-Oriol Cuffi Canadell, págs. 203 a 205.

*San Ignacio y el Humanismo*, por Cándido de Dalmases, S. I., págs. 206, 207 y 209.

*Cuando Herzl intercedió por el Estado judío en el Vaticano*, págs. 208 y 209.

*La suerte de San Ignacio y su verdadero mensaje a los hombres*, del P. D. Mondrone, S. I., págs. 210 y 211.

*La misión mundial del rearme moral (R. A. M.)*, fragmento, págs. 212-214.

### DE ACTUALIDAD

*Crónica política mensual. Leyendo y brujuleando*, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 215 y 216.

### ANEXOS

*Separata de Documentos Pontificios, correspondiente al año 1955*, págs. 253 a 284.



### NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

## La hora H

Ruedan los días. El tiempo danza incansable siguiendo el círculo sin fin de los años. Otra vez la fecha histórica nos encara con el suceso extraordinario que alteró, o pretendió alterar, el rumbo de nuestra existencia colectiva. No importa que la ventura del día perezca infecunda en manos de nuestra disipación. Esa disipación, buscada infinidad de veces de propósito por causa del miedo que sentimos a enfrentarnos con nuestra propia conciencia. No importa que suceda todo eso, porque, queramos o no, nos vemos enfrentados. Podemos, es cierto, tomar la huída. Pero, huir es ya una respuesta. Nuestra respuesta negativa ante el deber de enfrentarnos.

Con toda seguridad, son muchos los españoles que han emprendido la huída, cuando al correr del tiempo, se han visto situados periódicamente ante el 18 de julio de 1936. Y conviene tener presente que la huída entre ellos ha podido ser un hecho, a pesar de la presencia corporal. Y es que si hay muchos modos de estar presente, sólo existe en realidad uno, definitivamente válido: el que resulta de una positiva presencia espiritual. De nada sirve la palabra — mero factor externo —, si el pensamiento y la obra no se hallan a su mismo y exacto nivel. Cuando se está presente en el espíritu, se está presente en algo o ante algo de un modo total. Quisiéramos a nuestros compatriotas, ante el 18 de julio, con esa presencia a todas luces consciente, de veras absoluta.

¿Son razones políticas, las que nos mueven a hablar de tal forma? Parece oportuno señalar que lo que hace buenas las razones no es el que sean políticas, sino la dosis intrínseca de bondad y de justicia que poseen. Esa idea basta para desvanecer el fácil escándalo farisaico. Digamos, con todo, que si bien los principios tienen una traducción política, cuando menos genérica, al ser trasladados por cada cual al terreno de la acción ciudadana, nuestras razones se sitúan en un plano previo, más elevado, de donde, por lo demás, cabe su trasplante — que a nosotros, como a redactores de esta revista, no nos compete — a zonas más inmediatas y concretas. Hablamos partiendo de la posición que debe ser común a todos los que se sienten cristianos, que no es pequeña cosa. Esta posición está hecha de una clara y exigente conciencia de responsabilidad.

En las grandes convulsiones históricas aparece en juego el porvenir de muchas gentes, en el doble aspecto de lo material y de lo espiritual. Están por igual, en litigio, los intereses de Dios y de los hombres, como nos lo demuestra la Historia. De ahí resulta que los cristianos entran en choque con una responsabilidad muy concreta y definida, que nace siempre de un mayor conocimiento de lo que se halla sometido a cuestión. En tal supuesto, no es lícita la indiferencia que mueve a desdeñar las posibilidades de salud, ni, mucho menos, el simple encogerse de hombros ante una suma de responsabilidades. Si hemos dicho que la Cruzada que se inició con el Alzamiento Nacional tuvo por finalidad primera e irrefutable la recuperación del sentimiento católico del país, no podemos en fuerza de nuestro cristianismo, ya que no por indeclinable sentido patriótico, encogernos de hombros frente a ella. Menos todavía, si cabe, nos está permitido el contemplar en el hecho un simple fenómeno del pasado carente de exigencias para el presente.

Cuando recordamos el 18 de julio de 1936, debemos imaginarnos enfrentados con una verdadera hora H de nuestra historia. Ha llegado entonces el momento en que la tensión provocada por las claudicaciones de un siglo, los desaciertos, los atropellos contra lo que llevábamos entrañado en lo más profundo de nosotros mismos, alcanza su máximo. Rota la tensión, es el espíritu ancestralmente cristiano de la Patria el que se abre paso de modo incontenible. Sin tener en cuenta ese espíritu, la Cruzada no se explica, carece en absoluto de sentido. El ansia renovadora funde a los españoles en un mismo ideal, que se perfila con suma nitidez en torno a los puntos capitales de una integración cristiana del país. Se consigue la esplendente oportunidad que, desde los Reyes Católicos hasta nuestras décadas, acaso no había sido un hecho. La comunidad en el sufrimiento crea una magnífica solidaridad básica en los sentires. Y el espíritu cristiano predispone para el perdón a los mejores, que invariablemente son casi siempre los que más han sufrido.

No cabe, de consiguiente, la huída, frente a hecho de tamaña trascendencia. Se impone aceptar abiertamente y con todas sus consecuencias el compromiso entonces contraído. Todavía es necesario algo más: comprometer en el empeño a los que ahora llegan, puesto que obrar con ellos de otro modo, equivaldría a confesar que nos avergonza-

mos de lo que entonces se hizo. Fuera de que esta última confesión no sería sincera, puesto que con ella o con otra parecida se pretendería ocultar a lo sumo el íntimo bochorno que provoca el sentimiento del fracaso rotundo, sin paliativos de ninguna especie. En este caso, el de haber desperdiciado la oportunidad de una de esas horas, que sólo de tarde en tarde despiertan, para galvanizarlas, las dormidas energías de los pueblos.

Huyendo, frustramos la esperanza que sonreía a los que se sacrificaron, en el instante supremo de la muerte, o en las horas angustiosas de la enconada persecución. Exactamente lo mismo sucede si nos hallamos presentes a medias. Porque podemos estar conformes en no huir, pero eso no implica que, por no huir, estemos de hecho presentes, encerrados con el suceso que sacudió de la raíz a la copa el árbol milenario de nuestro ser histórico y nacional. Para no incurrir en ese escollo, se hace indispensable volver de veras al principio, desechando todo ese montón de fórmulas acomodaticias, de fáciles y arbitrarias versiones que pueden cerrarnos el paso. Sólo existe una versión auténtica.

Es la que responde al empuje cristiano, tradicionalmente patriótico que hizo posible la Cruzada. Lo demás, el saber si después estuvimos o no a la altura del primer momento, es cuenta de cada cual.

C. F. de T.

## En vano edificaremos, si...

El 18 de Julio, desde el año 1936, nos trae siempre a los españoles algo nuevo y nostalgias y esencias de algo viejo, tan viejo — nos atreveríamos a decir en su substancia, como lo es la obra de la Redención del género humano, y tan nuevo como lo es el *nunc* en que estoy escribiendo, por cuanto es un tiempo que hemos de redimirlo, si queremos seguir el consejo del Apóstol. Y, por tanto, tendrá necesariamente proyección universal. Será seguramente por eso por lo que, en tal conmemoración, no nos faltará nunca materia de estudio, o de examen, con el bien entendido de que, a nuestro humilde parecer, deberían aplicarse en todos los órdenes de nuestra vida nacional, sin dejar de mirar al extranjero, las apremiantes palabras de Su Santidad, cuando dice que “es tiempo de acción”, de obras positivas, de rectificar lo torcido, de mejorar nuestro mundo, más que de discursar y escribir conclusiones y discutir métodos.

Claro está que las personas hablando nos entendemos, y meditando y reflexionando seriamente sobre nuestra conducta, escuchando y haciendo propias las consignas certeras que emanan de la Superioridad, es como nos predispondremos para actuar del modo debido. De aquí que tampoco es tiempo perdido, si obramos con

recta intención y movidos de un santo proselitismo, exponer nuestra manera de pensar. Y así, con este propósito, nos atrevemos a poner a la consideración de nuestros cultos lectores unas palabras del Salmista (126, 1), que Su Santidad nos recordaba con motivo de la Beatificación del Fundador de los HH. Maristas, Padre Marcelino Champagnat: “Si el Señor no edificare la casa, trabajan en vano cuantos la edifican.” Pensamiento que hemos oído repetir en el transcurso de tantas solemnidades con que la Congregación Marista ha santificado muchos días del curso escolar que acaba de fene- cer, y que, por poco cristianos que nos estimemos, hemos de agradecer a Dios nuestro Señor.

Recordamos esta circunstancia no porque sí, sino porque nuestras observaciones, objeto de meditación, van a versar sobre un tema relacionado con la enseñanza, concretamente sobre algunos dimes y diretes que en torno a los exámenes de Grado Superior y Reválida están pululando aquí y acullá. Y entremos ya en materia.

Como es sabido, la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media reglamentaba quiénes debían puntuar y cómo debían hacerlo en las pruebas finales de unos y otros exámenes. Profesores de los llamados Colegios de la Iglesia (no me acaba de convencer

esta denominación) y profesores de los Centros Oficiales, presididos por un representante del Estado en nombre de la Universidad, son los indicados para elaborar las calificaciones. Todos recordamos lo mucho que se habló y discutió sobre tal procedimiento y sus derivaciones. No vamos a insistir. Lo que no podemos olvidar es que, con tal motivo, se pronunciaron pareceres injuriosos a los derechos de la Iglesia, so capa de atacar determinadas actuaciones de algunos religiosos. Volvieron a resucitar con toda gallardía los brotes del Liberalismo, que muchos creían muerto en el campo católico — no digamos en el de enfrente —, y que nosotros habíamos denunciado una y otra vez desde estas columnas.

Ahora bien, por las voces que llegan a nuestros oídos, de examinados y examinadores, de unos y otros colegios, parece removerse de nuevo *sottovoce* el rescoldo de estos principios.

Ni más ni menos como si no fuéramos todos hijos de la misma Madre. Porque si hay alguno que no quiera considerarse hijo de la Iglesia, que no es lo mismo que pensar al dictado de tal o cual religioso — estamos siempre en el terreno de los principios —, creemos que, en tal caso, el Gobierno tendrá adoptadas sus medidas conforme al espíritu del Concordato.

Y esto tiene también su proyección universalista, porque no cabe duda

que fomentando el equívoco de ser unos de la Iglesia y otros del Estado, unos que tenemos derecho a la sumisión en todo y otros a quienes les está permitido el ultrajar, si hace al caso, la misión inalienable e intangible de la Cátedra de Pedro; los de fuera (si son católicos, en cierto modo son o han de ser también de dentro) andarán por esos mundos de Dios repitiendo que el clero reaccionario de España está haciendo de las suyas con la espada de Franco.

Será inevitable dejar de traslucir a estos turistas —ojalá lo sean siempre en buen sentido— nuestra manera de juzgar y, en consecuencia, si topan con un amigo de tendencias desgraciadamente averiadas, como las que hemos insinuado, excuso decirles la propaganda que nos van a hacer apenas hayan pasado las fronteras. Y aparecerá entonces en primer plano la libertad de prensa (la mal comprendida, se entiende), la censura literaria, cinematográfica y de radiodifusión, etcétera, etcétera. Los que están acostumbrados a leer revistas de allende, no me lo desmentirán.

En gracia a nuestros lectores, insertaremos un recorte de una revista gráfica de mucha circulación en el Brasil, que nos pusieron ocasionalmente en nuestras manos:

#### ESPANHA

GOSTEI do Museu de Arte Antiga da Catalunha, em Barcelona. Acho que os jovens pintores que vão à Europa deveriam fazer uma estada longa em Barcelona, para estudar aquêlo Museu. GOSTEI das RAMBLAS (bulevares) de Barcelona, com o seu mercado de pássaros e flores. DEGOSTEI da comida espanhola, e da mania (ou necessidade) de se meter azeite em tudo — até nas sobremesas, até no café. DEGOSTEI do exagêro nacionalista da Espanha atual, sistema fechado de idéias e de grupos. GOSTEI de Toledo, da sua grandeza sem mármore e sem luxo, do seu caráter, força e dignidade. De Goya, Velasquez, El Greco, Berruguete e Zurbaran. GOSTEI das três cidades andaluzas que vi, tão diferentes: Sevilha, Córdoba e Granada. DEGOSTEI da admirada e horrenda GRAN VIA, em Madrid. DEGOSTEI de constatar a força da censura literária, teatral e cinematográfica, e da influência reacionária do clero, que faz retroceder a Espanha ao tempo do feudalismo. E não adiantam os desmentidos oficiais, sejam os do Dr. Maranon, sejam dos grandes do regime. MENINOS, EU VI!

(MANCHETE - 7 noviembre 1953)

Es significativo que, al hablar de otras naciones, no se haga la más pe-

queña referencia al ambiente político y religioso.

Sentiría no haberme expresado bien. Es tan delicada la materia, que uno teme siempre herir susceptibilidades, pero creo que con lo dicho habrá bastante.

Que el Señor edifique nuestra casa, y nuestra labor no será en vano.

M. B., Pbro.

## DEPORTE, CRISTIANISMO

“¿Café?” — “Sí; un café, pero que sea café. Yo quiero café, café.” Era en aquel tiempo — de “después de la guerra” —. Semejante forma de hablar venía exigida por la necesidad de distinguir lo auténtico de lo falso. Lo falso se amparaba para imponerse en la ficción del nombre. Algo debía hacerse entonces para impedir que, bajo la buena etiqueta, se introdujera la mercancía averiada. Surgió esa curiosa costumbre de repetir el nombre, o, mejor, de adjetivarlo con la repetición del propio substantivo. Nos hablan de deporte. Estamos — no lo olvide usted — en la era del deporte. Y una pregunta, a las veces, cuando de deporte le hablan: “Pero, ¿qué deporte? ¿Deporte espectáculo? ¿Deporte profesional o deporte “deporte”?”.

La preponderancia que ha adquirido el deporte entre nosotros constituye, fuera de duda, uno de los fenómenos sociales más característicos del tiempo actual. El deporte iguala, si no supera a menudo, al cine, en el capítulo de las cosas que atraen el interés de las gentes.

Sin duda atiende a esa importancia la intención del Apostolado de la Oración para este mes de julio. Trata de inculcarnos la necesidad de que el deporte se rija por los principios del cristianismo. La distinción señalada al principio entre deporte auténtico y deporte espectáculo surge espontáneamente cuando se intenta exponer de algún modo las aplicaciones prácticas de aquella intención. Porque deporte es una competición, movida por el afán de superación y de triunfo, entre los que practican un determinado ejercicio físico. Y cuando el deporte constituye básicamente un espectáculo para deleitar a las masas, para lo cual resulta forzoso convertir en profesionales del deporte a quienes lo practican, aquella finalidad esencial pasa a menudo a segundo plano. Admitiendo que el deporte espectáculo sea hoy un hecho de absoluta relevancia en la vida social, con el que debemos contar de modo imprescindible, tendremos, en cristiano, una serie de exigencias específicas que afectan a profesionales y a espec-

tadores. Pediremos a éstos que su apasionamiento por los colores favoritos no llegue a extremos de hacernos olvidar que el espectáculo es causa de diversión y no motivo a propósito para dar rienda suelta a groseras mezquindades. Pediremos a los jugadores que no olviden las normas de la ética profesional, con escándalo de los que contemplan al “privilegiado” abusando de su condición de tal.

Pero, el mismo hecho de la importancia adquirida por el espectáculo deporte nos habla del auge que el deporte en general ha obtenido en el seno de la sociedad moderna. Para las juventudes de hoy, el deporte viene a ser una necesidad o, lo menos, un favorable complemento de sus actividades, casi del todo absorbentes, de estudio o de trabajo. Son innumerables los que, bajo una u otra modalidad, practican el deporte. Mucho importa entonces que una desviada concepción del deporte no torne infecundas para el bien las posibilidades de aquél. Para eso será necesario no hacer del ejercicio físico un culto. La salud corporal, a la que ayuda el deporte, está subordinada para el cristiano a un fin más alto. Después, el aprovechar para la formación del individuo la práctica de unas virtudes humanas, que quedan potenciadas al asentarse sobre una sólida base espiritual. Deporte, como decíamos antes, es competición. Pero, siempre ha de ser noble competición. Partiendo de ese concepto, se acostumbrará el deportista a la observancia escrupulosa de unas reglas que impiden emplear en la competición medios fraudulentos. El gustar de la victoria sin despreciar al vencido y el saber aceptar la derrota, después de haber luchado en noble lid, sin amarguras ni acritudes, son cualidades humanas que puede adquirir o consolidar el hombre a través de la práctica del deporte. La continuada lección que para el perfeccionamiento del hombre extrae el cristianismo de todos y cada uno de los hechos de la vida aflora sin dificultad en el deporte, siempre que sepamos colocarlo en el lugar y con la importancia que debe ocupar en nuestra existencia.

Remitimos al lector a las enseñanzas vertidas por Su Santidad el Papa acerca del deporte, en numerosas ocasiones. Sí, el Papa habla del deporte y a los deportistas. No desprecia el deporte, antes al contrario, conoce a fondo su importancia y sus posibilidades. Parecerá en cierto modo inaudito, pero, si el deporte es una criatura humana, en sí misma buena y aceptable, no sólo debe estar muy lejos de apartarnos de Dios, sino que ha de constituir, en la medida de sus posibilidades, camino hacia Él.

F. T.

# AMAR A LA IGLESIA MAESTRA DE LA VERDAD

de S. Em. el Cardenal Ottaviani

*Al dirigir su palabra a los participantes en el Congreso de los Agregados a la Crítica del Libro, su Eminencia Reverendísima el Cardenal Alfredo Ottaviani ha elogiado vivamente la eficaz obra de defensa de la fe y de las costumbres, atendida por un grupo de sacerdotes animosos. Después ha hecho notar algunas desviaciones de ciertos intelectuales adheridos, de las cuales hay que salvaguardar a los fieles.*

*Copiamos un interesante fragmento del alocucionador discurso:*

Ciertamente el intelectual católico sabe que en la gran lucha por la conquista y la defensa de la verdad, no puede alimentar confianza de éxito si no obtiene por medio de la oración la ayuda de aquella luz suprema que elimina la causa fundamental del obscurecimiento de la inteligencia.

Entre otras consecuencias o heridas infligidas por el pecado original, el obscurecimiento de la inteligencia es una de las más terribles. No de otra cosa nace esta horrible confusión de las lenguas que hechiza; no de otra cosa nace que la historia de la humana inteligencia sea un laberinto de errores, y una tentativa siempre renovada de liberarse del error; no de otra cosa nace que la verdad debemos conquistarla librando una dura batalla, lo mismo que la bondad.

Si desde luego nuestra inteligencia siempre se resiente de los efectos del pecado original, ¿qué debemos hacer con ella, si por una parte es temerosa y vacilante debido a nuestro pecado, y por otra es intrépida por la gracia de Jesucristo?

Ante todo, debemos hacerla pregonera de la palabra de Dios y para desempeñar bien esta misión se precisan dos condiciones: Tomarla de la Iglesia, que es su dispensadora eterna, y vivirla en sí, en primer lugar.

Asegurados estos pilares fundamentales que garantizan contra los hundimientos, de que fueron víctima hasta las inteligencias más privilegiadas que no usaron de estas indispensables precauciones, queda el deber de dedicarse con empeño al más riguroso y severo estudio, con el que se construye fatigosamente el otro pilar sobre el que debe apoyarse la obra del intelectual católico. "Si el lector recurre al crítico — decía el Santo Padre — es porque cree en su ciencia honrada y madura, ya sea cuando expone el contenido del libro, ya cuando emite su motivado juicio, que, por lo tanto, no puede ser desdeñado."

Hemos dejado que en las escuelas superiores nuestros enemigos esparcieran sin traba los venenos más deletéreos, nos hemos entregado al apostolado fácil en lugar de excavar profundamente y destruir el error en sus raíces.

Y ¡cuidado con difundir el error sin quererlo! Por lo menos no centuplicuemos el eco de los errores exponiéndolos y no refutándolos bien. De otro modo ensanchamos el área del mal y difundimos el contagio.

Volvamos, pues, y hagamos volver al estudio severo: por lo menos salvemos los hombres de mañana.

Aun cuando se discuta nuestra teología o las otras

disciplinas de los estudios sacros, también hoy hemos de apoyarnos en ella. Seremos mucho más respetados que si giramos alrededor de los necios, aun de los sacerdotes encantados con las novedades incoherentes, engañados por la propaganda menuda que busca el fácil brillo, va a la caza de efímera fama y tiene por objeto el lucro.

Ya es demasiado que, para algunos, hasta la teología no sea ya la de los Padres y Doctores, de las Encíclicas y de los Concilios. Para ellos ya no es teología la de ayer, aquella tan noble, aquella de los venerados maestros que apenas hemos llegado a tiempo para conocer en nuestra juventud: "*gigantes erant super terram*".

Hoy algunos pretenderían formar una teología como se combina el juego de palabras en un crucigrama, e inventan la "teología nueva", la "teología del trabajo", la "teología del deporte", etc. Se multiplican las teologías y los maestros *prurientes auribus* y se desdeña la enseñanza autorizada y de los maestros y organismos competentes. Nunca se ha sido más indulgente con los errores como se es ahora, y nunca se ha sido tan severo, tan desobediente, tan insolente como ahora respecto a la Iglesia. El Magisterio eclesiástico se imponía y fué respetado por Agustín y Tomás de Aquino, y ante el que se inclinaban reverentes los más eminentes teólogos de la segunda escolástica del siglo XVI, así como los últimos grandes teólogos del XVII.

Hoy el Magisterio eclesiástico nada dice a ciertos pigmeos que se imaginan superhombres de la cultura y se creen al elevado nivel de poder dictaminar por su cuenta en el plano de la teología.

Tal sucede no porque la Iglesia ya no sea la Iglesia. Dejemos de culparla. A la estrepitosa vocinglería de sus enemigos, no juntemos la nuestra.

Ciertos intelectuales cristianos, neutralizantes y exaltados, apenas abren la boca, la abren para hablar mal de nuestra historia, de nuestra casa, de nuestros hermanos, de todo lo nuestro. ¿No es esto una vileza? ¿No es una prenda entregada al enemigo? A fuerza de oírlo, no recapacitan sobre ello, y nada les deleita tanto como encantarse escuchándolo. No a los pies de Jesús y María, sino frente a la serpiente, como Eva, se dejan fascinar para ser presos y devorados. Traducciones, recensiones, citas a todo pasto. No existen enemigos ante sus ojos asombrados.

Esto ocurre, repito, no porque la Iglesia no sea ya la Iglesia, nuestra madre y esposa de Jesús; sucede porque nuestras mentes son más flacas: más flacas y por esto convulsas como una "psiche" envenenada por las drogas. Si fuéramos cristianos seriamente, si fuéramos doctos de verdad, sentiríamos de la Iglesia con mayor grandeza, porque la Iglesia no es solamente el reino de Dios, sino también la cosa más bella de todas las que han sido y pueden ser en la historia de los hombres.

Vivamos, pues, plenamente la vida cristiana; estudiemos quieta, pero profundamente. Y sobre todo amemos la Iglesia. Es nuestra Madre y sólo si no se tiene lúcida la mente y sano corazón se abandona a la madre, se rehuye su casa y se la denigra.

# NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUCRISTO

Resumen de la Encíclica «Haurietis aquas in gaudio»

## II\*

Las consideraciones anteriores sobre la naturaleza y bienes del culto al Sagrado Corazón de Jesús habrán mostrado claramente como este culto no es, en substancia, otra cosa que el culto al amor divino y humano del Verbo Encarnado, y también al amor del Padre y el Espíritu Santo a los hombres pecadores. Ya que la caridad de las tres Divinas Personas es el principio de nuestra redención.

### Origen de este culto

El culto al amor de Dios y de Jesucristo para con el linaje humano a través del símbolo augusto del Corazón transverberado del Redentor no ha estado jamás completamente ausente de la piedad cristiana; por más que su manifestación clara y su difusión en la Iglesia no se haya realizado sino en tiempos próximos a nosotros, sobre todo después que el Señor mismo reveló este divino misterio a algunos hijos suyos escogidos.

Pues de hecho siempre ha habido almas especialmente consagradas a Dios que, a imitación de la Madre de Dios, de los Apóstoles, de Insignes Padres de la Iglesia, han tributado culto a la humanidad santísima de Cristo y en especial a las heridas de la Pasión, preparando así la devoción al Corazón de Cristo en su forma actual.

### En la Edad Media y en la Edad Moderna

Queriendo indicar solamente las etapas de este culto en la historia de la piedad cristiana, hay que recordar los nombres de alguno de aquellos por quienes, en forma privada y gradual, difundióse cada vez más en los institutos religiosos: San Buenaventura, San Alberto Magno, Santa Gertrudis, Santa Catalina, el Beato Enrique Suso, San Pedro Canisio, San Francisco de Sales.

A San Juan Eudes se debe el primer oficio litúrgico en honor del Sagrado Corazón.

### Santa Margarita María

Pero entre todos los promotores de esta devoción merece un puesto especial Santa Margarita María Alacoque, quien, con la ayuda de su director espiritual, el Beato Claudio de la Colombière, y con su ardiente celo, consiguió que este culto adquiriese un gran desarrollo; y revestido de las características del amor y la reparación, se distinguiese entre las demás formas de la piedad cristiana.

La sola evocación de la época en que se propagó el culto al Corazón de Jesús basta para convencerse plenamente de que su admirable desarrollo se debe principalmente al hecho de hallarse en todo conforme con la índole de la

religión cristiana, que es religión de amor. La importancia de las revelaciones de que fué favorecida Santa Margarita María consiste en que, al mostrarle el Señor su Corazón Sacratísimo, quiso atraer de modo extraordinario y singular a los hombres a la contemplación y veneración del amor misericordiosísimo de Dios para con el género humano. De hecho, mediante una manifestación tan excepcional, Jesucristo expresamente indicó su Corazón como símbolo con que estimular a los hombres al conocimiento y estima de su amor; y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de misericordia y gracia para las necesidades de la Iglesia en los tiempos modernos.

### Aprobaciones pontificias

Una prueba evidente de que este culto promana de las fuentes mismas del dogma católico la da el hecho de que la aprobación de la fiesta litúrgica precedió a la de los escritos de Santa Margarita María: independientemente de toda revelación privada, la Sagrada Congregación de Ritos, con decreto del 25 de enero de 1765, concedió a los Obispos de Polonia y a la Archicofradía Romana del Sagrado Corazón de Jesús la facultad de celebrar la fiesta litúrgica.

A esta primera aprobación siguió otra, a un siglo casi de distancia, de importancia y solemnidad mucho mayores. Nos referimos al Decreto de la S. C. de Ritos, del 23 de agosto de 1856, con el cual Nuestro Predecesor Pío IX, acogiendo las súplicas de los Obispos de Francia y de casi todo el mundo católico, extendió a toda la Iglesia la fiesta del Corazón Sacratísimo de Jesús y prescribió su celebración litúrgica.

### Resumen de lo expuesto

De cuanto hemos expuesto hasta aquí aparece evidente que en los textos de la Sagrada Escritura, en la tradición y en la liturgia encontrarán principalmente los fieles las fuentes límpidas y profundas del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, si desean penetrar en su íntima naturaleza y sacar de su piadosa meditación alimento de su fervor religioso. El alma fiel, entonces, no podrá menos que llegar a aquel dulce conocimiento de la caridad de Cristo en el cual se compendia toda la vida cristiana. Pues en los elementos esenciales de este culto se actúa plenamente aquella religión espiritual y verdadera que anunció el Salvador mismo a la samaritana: "Ya llega tiempo... cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad".

Del elemento corpóreo que es el Corazón de Jesús y

(\*) Véase CRISTIANDAD, n.º 294, págs. 177 y 178.



Santa Margarita ve el Corazón de Jesús entre llamas, a un lado la Virgen María, al otro San Francisco de Sales y el Beato Claudio de la Colombière

de su natural simbolismo, es legítimo y justo que nos elevemos por la fe a la contemplación de su amor sensible hasta la consideración de su amor infuso y finalmente hasta la meditación y adoración del amor divino del Verbo Encarnado: ya que a la luz de la fe, por la cual creemos que en la persona de Cristo están unidas la naturaleza humana y la divina, podemos concebir los estrechos vínculos que existen entre el Corazón físico de Jesús, y su doble amor espiritual, humano y divino.

Es, por lo tanto, necesario tener siempre presente que la verdad de este simbolismo natural descansa siempre en la verdad primaria de la Unión Hipostática; pues esta verdad fundamental nos permite entender cómo el Corazón de Jesús es el corazón de una Persona divina, y la razón por qué el culto al Sagrado Corazón se considera, en la práctica, como la más completa profesión de la religión cristiana.

#### Exhortación final

Si se ponderan estos argumentos, verán claramente todos que el culto al Corazón herido de Jesús no es una forma cualquiera de piedad, que uno pueda posponer a otras, sino una práctica religiosa sumamente apta para conseguir la perfección cristiana. Es digna, pues, de sumo aprecio esta forma de culto, que nuestro mismo Redentor se dignó proponer y recomendar al pueblo cristiano y que los Sumos Pontífices han confirmado con memorables documentos y enaltecido con grandes alabanzas. Por esto, quien tuviere en poco este insigne beneficio que Jesucristo ha dado a su Iglesia, procedería temeraria y perniciosamente y ofendería al mismo Dios.

#### Importancia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en las presentes necesidades de la Iglesia

Nadie ignora que la Iglesia militante en la tierra y sobre todo la Sociedad civil, no han alcanzado todavía el grado de perfección que corresponde a los deseos de Jesucristo, Esposo Místico de la Iglesia y Redentor del género humano. No son pocos los hijos de la Iglesia que afean con numerosas manchas y arrugas el rostro materno, que en sí mismos reflejan; no todos los cristianos brillan por la santidad de costumbres, no todos los pecadores han vuelto a la casa paterna, no todos los infieles se han incorporado al Cuerpo Místico de Cristo. Pero mucho más que este languidecimiento de la fe en los buenos nos atormentan las maquinaciones de los impíos, que, ahora más que nunca, parecen incitados por el enemigo infernal en su odio implacable y abierto contra Dios, contra la Iglesia, contra el Vicario de Cristo, difundiendo los principios del materialismo y exaltando la licencia desenfrenada de las pasiones.

No es de extrañar, pues, que se enfríe en muchas almas la caridad, suprema ley de la religión cristiana; fundamento el más firme de la justicia; manantial de paz y de gozo espiritual. Ya lo advirtió nuestro Salvador: "por la inundación de los vicios, se enfriará la caridad de muchos".

A la vista de tantos males que como nunca trastornan a individuos, familias, naciones y al orbe entero, ¿dónde encontrar remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción que aventaje al culto augustísimo del Corazón de Jesús, que responda mejor a la índole propia de la fe católica y satisfaga mejor las necesidades actuales de la Iglesia y del género humano?

Por ello, siguiendo el ejemplo de Nuestro inmediato Predecesor Pío XI, recordamos a todos la exhortación de León XIII: "Ved hoy ante vuestros ojos un nuevo lábaro: el Corazón Sacratísimo de Jesús. En Él hay que poner toda nuestra confianza; a Él hay que pedir y de Él hay que esperar nuestra salvación".

A fin de que esta devoción produzca más copiosos frutos, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios, tan íntimamente asociada a la obra de nuestra Redención. En armonía con este sapientísimo y suavísimo designio de la divina Providencia, Nós mismo dedicamos y consagramos la Santa Iglesia y el Mundo entero al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María.

Por esto, es vivo deseo Nuestro que el pueblo cristiano celebre en todas partes solemnemente el primer centenario de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en toda la Iglesia, con actos públicos de adoración, de acción de gracias y de reparación al Corazón divino de Jesús.

Entre tanto, suplicamos a Dios quiera hacer que estas celebraciones aumenten cada vez más la devoción de los fieles al Sagrado Corazón de Jesús y así se extienda más por todo el mundo su imperio y reino suavísimo: "Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz".

J. B. B.



# LOS DOS CAMPOS VERDAD

Derecha e izquierda fueron los términos que, desde hace un siglo, por lo menos, sirvieron para indicar los dos bandos que, en el terreno político, pugnaban por el poder. La circunstancia personal, unida a la concepción que cada uno se hubiese formado acerca de las ideas políticas en juego, arrastraba en cada caso al particular a tomar partido, abiertamente o de modo platónico, en favor de uno u otro bando.

Para muchos, con todo, la posición se tomaba partiendo del hecho "revolución", y, más que del hecho revolución considerado en su más profundo y verdadero sentido, de lo que se advertían consecuencias materiales de la revolución. Muchos, en suma, partían de revolución como de término equivalente a catástrofe. Vistas así las cosas, parecía perfectamente lógico que el hombre simplemente conservador fuera, en principio, de derechas. Tan lógico, por lo menos, como habría de parecer a todos que se convirtiese en revolucionario el hombre que nada tenía que perder en la catástrofe, porque nada en realidad tenía, mayormente si con aquélla podía ganar algo de lo que otros perdían.

Por efecto de semejante visión, por demás simplista, del problema, el empleo de los términos referidos se prestaba a indudable confusión. Así, por ejemplo, en un momento dado y frente a la amenaza de una peligrosa convulsión externa de tipo revolucionario, podían encontrarse en un mismo bando los que son enemigos de la revolución por motivos ideológicos con los que, estando de acuerdo con los principios básicos de la ideología revolucionaria, oponen reparos a la aceptación de las consecuencias totales de dicha ideología. Muestra clarísima de tal fenómeno es en la política moderna la característica postura de los partidos llamados de centro izquierda. Y lo mismo ocurre en el otro bando. La reivindicación de los derechos del desheredado ha llevado a muchos a inscribirse en la izquierda, a despecho de una convicción que, en el fondo, no cabe afirmar se confunda siempre con la típica del revolucionario consciente. Repetidas veces se ha hablado en los últimos años de posibles acuerdos tácticos entre comunistas y católicos. Estos últimos, por supuesto, no aceptaban las tesis comunistas, pero podía ocurrir en algunas ocasiones — se decía — que unos y otros coincidieran momentáneamente en inmediatos objetivos de mejora de la clase obrera. Conocemos sobradamente la actitud de la Iglesia al respecto, que es de una rotunda negativa. Pero, si bien fracasado, el intento queda como una demostración de la realidad del fenómeno a que venimos aludiendo. En todo caso, el calificativo de catolicismo de "izquierdas", hoy en boga, prueba a las claras la existencia de la confusión.

Todos nos hallamos conformes en que una terminología que de tal modo induce a error, debe ser superada. No vayamos a creer, con todo, que la conveniencia de tal superación sea hallazgo de última hora. En realidad, la superación se ha producido desde el primer momento. Sólo que el hombre se muestra con frecuencia demasiado insensible a las razones de fondo. Para justificarnos a los ojos de los demás creemos es suficiente, a veces, contentarnos con el valor aparente que tienen las cosas. Pues bien; no olvidemos las razones verdaderas de la revolución y sepamos, de consiguiente, que perseguían la plena invalidación de las razones de la Iglesia. Se trataba — y se trata — de implantar un orden nuevo sobre bases extrañas al Cristianismo, so pretexto de que las estructuras materiales del orden antiguo colocaban al hombre en una situación de extrema injusticia. *Notemos que el argumen-*

*to empleado por los doctrinarios de la Revolución francesa es exactamente igual al que usa hoy día el Comunismo.* Pero, ni la Iglesia era entonces fautora del absolutismo, ni es ahora responsable del capitalismo. Ello no obstante, la revolución cifra su empeño en llevar a los ánimos el convencimiento de lo contrario. Estamos en presencia de una enorme falsedad, que por sí sola califica a la revolución y pone al descubierto su íntima naturaleza. Desde el principio, por lo tanto, la terminología derechizquierda aparecía plenamente superada para los verdaderos adversarios. La Iglesia no era víctima del engaño, por más que la revolución usara del engaño que otros experimentaban como de arma favorita contra la Iglesia.

Si aspiramos a una clara comprensión de los términos específicos de la actual circunstancia religiosa, política y social, tenemos que superar previamente la confusión. Es absolutamente seguro que, de otro modo, difícilmente seremos capaces de ver claro. Por otra parte, al tiempo en que la catástrofe material de que hemos sido testigos es ya sombra huidiza en el recuerdo, nos sentimos peligrosamente inclinados a simplificar. Los comunistas juegan hábilmente con esta tendencia, innata en el hombre, que nos conduce a olvidar lo desagradable. En todo caso, pensamos, lo de hoy es distinto de lo de ayer. Por lo menos, queremos esperar con todas nuestras fuerzas en que realmente sea distinto. Mas el simple deseo de que las cosas cambien no basta para hacerlas mejores. Podríamos descansar tranquilos en nuestra esperanza, si ésta naciera de una comprobación a fondo que pusiera de manifiesto la ausencia de engarce y de nexo ideológico entre lo malo de ayer y lo que hoy deseamos sea bueno. Por todas esas razones, sobre responder a una forma de expresión ya caduca, nos parece peligrosa y totalmente equivocada la alusión, bastante reiterada de un tiempo a esta parte, al catolicismo de izquierdas.

Para llegar al supuesto que entraña esa última denominación, se hace indispensable seguir el proceso lógico de un razonamiento que distingue en los revolucionarios de antaño un doble objetivo: la lucha contra la Iglesia y el combate por la extirpación de la injusticia social. Dejando el primer aspecto, o sea el de la lucha contra la Iglesia, las izquierdas se habrían distinguido en lo último, mejor todavía, se habrían caracterizado por lo último, es decir, por su afán de justicia social. En ese sentido, el católico que se sienta hoy movido por ese afán de justicia social, se llamará de izquierdas. Eso supone, en cierto modo, una condena en bloque de los católicos que nos precedieron y que se llamaron de derechas, no por espíritu conservador, sino por convicción antirrevolucionaria sentida a fondo. A la larga, los perfiles característicos de la revolución quedan desdibujados. De rechazo, las gentes llegan a imaginar que lo de menos en la revolución era su espíritu radicalmente iconoclasta. La revolución, concluyen algunos, hizo a la Iglesia blanco de sus ataques, porque la Iglesia no se mostró a la altura de lo que exigían las circunstancias en lo tocante a las justas demandas de la masa trabajadora.

*En el substrato psicológico de todas esas consideraciones late una tesis esencialmente pesimista.* Consiste en afirmar que los católicos o, por mejor decir, el catolicismo se ve forzosamente desbordado en la actual contienda social. Semejante tesis carece de todo fundamento objetivo y viene desmentida de raíz por la misma historia, aun de la de los últimos tiempos, en la que nadie como la Iglesia, por boca de los Sumos Pontífices especialmente, ha sentado las bases de un sistema social justo y equi-

## El culto al Sagrado Corazón de Jesús, lábaro de salvación también para el mundo moderno

A la vista de tantos males que, hoy como nunca, trastornan profundamente a los individuos, las familias, las naciones y el orbe entero, ¿dónde, venerables hermanos, hallaremos un remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción que aventaje al culto augustísimo del Corazón de Jesús, que responda mejor a la índole propia de la fe católica, que satisfaga con más eficacia las necesidades actuales de la Iglesia y del género humano? ¿Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto que se dirige todo a la caridad de Dios? Por último, ¿qué puede haber más eficaz que la caridad de Cristo — que la devoción al Sagrado Corazón promueve y fomenta cada día más — para estimular a los cristianos a practicar en su vida la ley evangélica, sin la cual no es posible que haya entre los hombres paz verdadera, como claramente enseñan aquellas palabras del Espíritu Santo: «Obra de la justicia será la paz?»

Por lo cual, siguiendo el ejemplo de Nuestro inmediato Antecesor, queremos recordar de nuevo a todos Nuestros hijos en Cristo la exhortación que León XIII, de feliz memoria, al expirar el siglo pasado, dirigió a todos los cristianos y a cuantos se sentían sinceramente preocupados por su propia salvación y por la salud de la sociedad civil: «Ved hoy ante vuestros ojos un segundo lábaro consolador y divino: el Sacratísimo Corazón de Jesús..., que brilla con refulgente esplendor entre las llamas. En El hay que poner toda nuestra confianza; a El hay que suplicar y de El hay que esperar nuestra salvación.»

\* \* \*

Finalmente, deseando ardientemente poner una segura barrera contra las impías maquinaciones de los enemigos de Dios y de la Iglesia, como también hacer volver las familias y las naciones al amor de Dios y del prójimo, no dudamos en proponer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como escuela efficacísima de caridad divina; de esta caridad divina sobre la cual se ha de construir el reino de Dios en las almas de los individuos, en la sociedad doméstica y en las naciones, como sabiamente advirtió nuestro mismo predecesor, de pía memoria: «El reino de Jesucristo recibe su fuerza y su hermosura de la caridad divina: su fundamento y su síntesis es amar santa y ordenadamente. De lo cual se sigue necesariamente el cumplir íntegramente los propios deberes, el no violar los derechos ajenos, el considerar los bienes naturales como inferiores a los sobrenaturales y el anteponer el amor de Dios a todas las cosas.»

PIO XII. Enc. *Haurietis Aquas*

tativo. No podía ser de otro modo, teniendo en cuenta que sólo la Iglesia defiende una concepción integral de la vida, en la que las facultades, las aspiraciones, los derechos y los deberes del hombre alcanzan su plenitud, a través de un armónico desarrollo de la existencia que tiende a la consecución de un destino trascendente. Dudar de la eficacia de la doctrina de la Iglesia a ese respecto, es poner en tela de juicio la verdad del mensaje total de la Iglesia.

Cuando el pasado es ya sombra en el recuerdo, dijimos antes, nos sentimos peligrosamente inclinados a simplificar. La Cruzada Española que inició el levantamiento nacional del 18 de Julio es ya, por ejemplo, pasado. Pues bien; también respecto a ella se ha producido por parte de algunos la peligrosa simplificación. Nos referimos particularmente a la idea que tienen formada de todo aquello algunos representantes de las jóvenes generaciones. Puestos a simplificar, han podido éstos llegar a la conclusión de que el Alzamiento tuvo frente a sí las masas populares del país. Así se hace buena la teoría de los vencidos, la clásica del Frente Popular y del Comunismo, según la cual la Cruzada fué una fase de la lucha, largos años hace empeñada, entre los oprimidos por la injusticia y los opresores. No se pierda de vista, además, que semejante tesis se halla en la línea de aquel razonamiento a que antes aludíamos, por el que se explican los motivos que permiten se denomine de izquierdas el catolicismo social.

*El Alzamiento Nacional del 18 de Julio fué a despecho*

*de esa versión, a la que intencionadamente se acogen algunos y que otros aceptan con lamentable ligereza, un fenómeno histórico intensamente popular. Y siendo popular, habiendo llegado a las fibras más hondas del alma del país, fué un hecho básicamente antirrevolucionario. Falla totalmente en él ese falso supuesto que identifica en apariencia a los revolucionarios con los oprimidos, los débiles, los económicamente peor dotados. En el Alzamiento participaron por igual gentes de toda clase y condición, entre las que se contaban sin duda muchas que sufrían los efectos de la injusticia social. Sin embargo, estos últimos se alzaron. Nunca creyeron que la revolución había de proporcionarles el verdadero remedio para la injusticia que sufrían. No era necesario formar al lado de la revolución y en contra de la Iglesia para remediar aquella injusticia, porque la causa de ésta no era precisamente la Religión, sino el olvido por parte de muchos de las exigencias de un cristianismo vivido a fondo. Alzándose en armas, obraban antes que nada en favor de la Religión y en contra de los que ansiaban, desde dentro y desde fuera, destruirla. El pueblo español, que nada tiene que ver con el populacho, cuyo criterio no debe tomarse nunca como norma de gobierno, creía firmemente que en la Religión de sus padres se encontraba la única garantía de justicia social. La confusión a que ha podido dar pie la terminología derecha-izquierda quedaba en el Alzamiento Nacional plenamente superada.*

CARLOS FELIU DE TRAVY

# CARTA DE UN ALFEREZ PROVISIONAL DEL 36 A UN ALFEREZ DE MILICIAS DEL 56

Comentario a las «Pastorales de la guerra de España» del Cardenal Gomá

## A los 20 años de la iniciación de la Cruzada

El 18 de julio de este año se cumple el vigésimo aniversario del victorioso comienzo de la Cruzada. Causa impresión y pasmo volver la vista atrás, comprobar que casi un tercio de la vida de un hombre, el espacio de una generación (la vuestra), que está llegando ahora a su mayoría de edad, ha transcurrido desde aquellas fechas tan actuales, tan vivas en nuestro espíritu (creo que ninguno de los que las vivieron podrán olvidarlas jamás) y, sin embargo, ya tan lejanas en el tiempo y en la memoria de algunos voluntariamente desmemoriados.

Desearía con toda el alma darte una impresión vívida, real, de “lo que fué aquello”, como tú mismo me has pedido con frecuencia. Y, sobre todo, quisiera que estas líneas no significaran para ti una “tela de saco” más — tú mismo me has dicho con atinada expresión que sufrís una indigestión de “tela de saco” —, ni contestar a vuestras legítimas interrogaciones con cuatro manidos tópicos y lugares comunes que os rebajan a vosotros mismos y a quienes tan cómodamente pretenden salir del paso.

Por ello voy a intentarlo, aun a sabiendas de las dificultades de todo orden que ello entraña y que tú conoces tan bien como yo.

Pero antes creo preciso hacer una aclaración al título y sentido general de esta carta. La referencia “generacional” que podría deducirse de los mismos tiene para mí un criterio muy estricto y nada o muy poco que ver con las teorías “generacionales” que ahora parecen estar en boga. Sobre éstas mantenemos nuestras reservas y un muy fundado escepticismo, entre otras razones — que podemos dejar para mejor ocasión — porque no creo posible señalar una solución de continuidad, un “corte” ideológico entre una y otra generación. La existencia misma de esta tan traída y llevada “generación del 98” como tal generación, ha sido repetidamente puesta en entredicho, y desde diversos campos, tanto en su aspecto de identidad, o al menos coincidencia ideológica como puramente cronológico. Y, en cuanto a nuestra generación, la del 36, si bien es innegable su existencia, porque es imposible negar la presencia física y, en general, una inicial comunidad de sentimiento de quienes, alrededor de los veinte años, participamos activamente en el Alzamiento; generación-puente la han llamado algunos, ¿podemos decir, en estricta justicia, que existe como tal generación — como tal unidad generacional — en el orden del pensamiento, como corporación ideológica? (1).

Por ello considero imprescindible, en cierto modo, el cumplimiento de un deber que tenemos para con vosotros, el de acercaros a las primerizas e incontaminadas fuentes, al Manantial perenne de Fe católica y patriótica en el que halló la conciencia nacional de España razón y fuerza casi milagrosa para levantarse en vilo de la abyecta prostración material y espiritual en que la sumieron siglos de errores y de dirigentes que, adrede, quisieron gobernar, ignorándola cuando comprobaron su impotencia en corromperla y pervertirla para siempre como era su designio.

La confluencia generacional entre vosotros y nosotros, cierto paralelismo de situaciones que considero que exis-

te, aun dentro de lo radicalmente opuesto de las circunstancias y que, como te dije antes, creo que justifica el título, es el móvil de esta carta, y para mí tiene dos aspectos distintivos: Nuestra generación (llámese generación-puente, o generación del Alferez provisional como la han denominado otros) en concreto, los que el dieciocho de Julio frisábamos los veinte años, nos encontrábamos situados exactamente al borde del abismo, un abismo al que habían empujado al país y con él a nosotros, los otros, los de generaciones anteriores. ¿Quiénes? me preguntarás. Yo te respondo ¡todos! (2) porque todos, quien más quien menos, tenían su parte de culpa. Nadie, o casi nadie, podía echar la primera piedra. Pero a nosotros, los únicos que podíamos haberlo hecho, no se nos concedía ya opción, sólo nos cabía actuar, operar, como cirujanos de urgencia llamados “in extremis”, a una España que moría por minutos de gangrena, rodeada, eso sí, de un grave coro de doctores, médicos y también curanderos y abogados de secano, los cuales, después de un siglo de tratamiento constitucional, revolucionario, demoliberal, republicano izquierdista, etc., etc., aplicado sucesiva o simultáneamente, decidían en consulta. La nación podía morir con toda garantía. La terapéutica democrática y liberal había sido íntegra y correctamente aplicada. Luego, como suelen hacer algunos doctores mundanos, consideraron que su presencia en la casa del moribundo “era de mal gusto” y se retiraron discretamente, meneando gravemente la cabeza, y murmurando por lo bajo: “No es eso, no es eso...” ¿Se referían a su diagnóstico y su tratamiento o... al resultado del mismo? Ya supondrás que era una cuestión puramente bizantina tratar de averiguarlo en aquellos momentos y menos de discutirlo. Nos habían llamado a operar y tuvimos que hacerlo efectivamente, empezando por nuestra propia transfusión de sangre.

La acción fué, pues, nuestro signo, acción de urgencia, sin tiempo para pensar más que al paso de carga que nos imponía la guerra. Más que pensar *sentíamos* y en este sentir había ciertamente un aspecto negativo. En él coincidíamos con los de nuestra generación de las trincheras de enfrente, un ¡basta de politicastos trapisondistas y cucos, del color que sean! y un aspecto positivo, cual fué nuestro asombro de jóvenes universitarios ciudadanos al constatar hasta qué punto resurgía la vitalidad católica y racial que permanecía en oculto remanso en el campo español, tan olvidado, no de Dios, sino de quienes habían tratado de regir a España ignorándolo sistemáticamente, lo cual equivalía a ignorar a España. Este remansado caudal, ignorado tesoro, se derramó el 18 de Julio de forma incontenible, sorprendiendo a propios y a enemigos e imponiendo, “a la brava”, el signo de su autenticidad y su pureza. Gracias al campo, puedo afirmártelo, se salvó España.

Y aquí aparece la segunda incidencia a que me he referido entre nuestra generación y la vuestra. A nosotros nos tocó la acción, la acción ineludible sin otra salida, y, aunque ahora muchos pretendan otra cosa, yo puedo asegurarte que ENTONCES estaban de acuerdo en ello todos, tios y troyanos. Especialmente después del asesinato de Calvo Sotelo el abismo se abrió profundo entre las dos Españas, arrastrando al fondo o lanzando violentamente

(1) Sería interesante labor, la comprobación del cómo y el por qué de esta frustración. Un estudio objetivo de este hecho podría aclarar muchas cosas a las generaciones venideras.

(2) Excluimos, naturalmente, a aquellos partidos a quienes no alcanzaron la responsabilidad de gobierno.

a uno y otro bando a los pocos que hasta entonces habían tratado de mantener una actitud intermedia, y anulando por completo toda posibilidad, no ya de comprensión sino de mera conllevancia (o de coexistencia, si prefieres esta expresión ahora tan en boga). Tú y los de tu promoción os encontraréis también, sin haber participado en absoluto en su gestación y desarrollo, ante un estado de cosas producido inicialmente por nuestra acción, consecuencia (más o menos adulterada, pero consecuencia al fin) del impulso que a nosotros nos movió a empuñar las armas como único e insoslayable recurso para salir de UN CALLEJÓN SIN SALIDA (pues la única "otra" salida era la que eligieron "los otros", o sea, la del suicidio colectivo de España como nación).

Tú, todos vosotros, estáis llegando al momento en que podéis (debéis) adoptar una actitud. Y ello, por fatalidad histórica, en un instante de tremenda responsabilidad para la vida y, sobre todo, el futuro de España. No, por fortuna, con la urgencia de toma de posición que la contingencia histórica nos impuso a nosotros, pero sí, acaso, con mayor peso y gravedad, por el instante crucial en el que vosotros, futuros pilotos de la nave Patria, tenéis que señalar su rumbo. Unas recientes palabras del Sumo Pontífice, precisamente a un grupo de estudiantes españoles de Derecho, os indica magistralmente cuál ha de ser éste. "Sois la juventud — ha dicho el Papa — promesa cierta de un mejor mañana en un mundo lleno de tinieblas y de incertidumbres que Nuestra mirada desearía escudriñar para penetrar sus necesidades y prepararlo lo mejor posible, juventud universitaria, es decir, SELECCIÓN DE LO QUE ORDINARIAMENTE HA DE SER EN ESTE PORVENIR MISTERIOSO LA CLASE DIRIGENTE, ENCARGADA DE DAR, NO SOLAMENTE EL TONO, SINO TAMBIÉN LA DIRECCIÓN Y EL MOVIMIENTO; JUVENTUD UNIVERSITARIA ESPAÑOLA, FUTUROS DIRIGENTES DE UNA NACIÓN POR NÓS AMADÍSIMA POR SU CONSTANTE TRADICIÓN DE FE DE UN PUEBLO DE CUYAS INAGOTABLES RESERVAS ESPIRITUALES ESPERAMOS SIEMPRE MUCHO, EN PARTICULAR CUANDO PENSAMOS EN AQUELLA OTRA PARTE DEL MUNDO QUE HABLA VUESTRA LENGUA."

### Lo que fué el 36. España Católica contra la Anti-España

"La guerra de España es una guerra de religión." Esta afirmación de un inteligentísimo escritor e historiador inglés (3), hecha en unos momentos en que esta verdad, tan evidente, aparecía desfigurada por la propaganda incluso ante los ojos de muchos católicos extranjeros, es una verdad que tiene plena vigencia actual. Es preciso hacérselo comprender a vosotros, nueva generación, si queréis llegar a desentrañar el sentido real de la Cruzada, por encima de los intentos de mixtificación, procedentes de uno y otro lado. La reciente edición de las "PASTORALES DE LA GUERRA DE ESPAÑA" del Cardenal Gomá,

(3) Hilaire Belloc. *Los Judíos*.

que tenemos ante los ojos, sirve magníficamente para puntualizar conceptos que, ahora más que nunca, es necesario precisar. Como dice Santiago Galindo en el "Estudio preliminar" de dicha edición, "son los escritos del Cardenal de la Guerra de España los que pueden aun descifrar ante los ojos de las nuevas generaciones la verdad de que la lucha de que han oído hablar NO TUVO MÓVILES PARTIDISTAS BASTARDOS O DE CLASE NI SIQUIERA EXPLÍCITAMENTE POLÍTICOS, SINO QUE FUÉ UN ALZAMIENTO DEL PUEBLO ESPAÑOL EN UNIÓN DEL EJÉRCITO PRIMORDIALMENTE PARA DEFENSA DE LA RELIGIÓN Y DE LA PATRIA UNIDAS". Sigue, hablando de la esperanza del Cardenal en la España que surgiría al fin de la guerra, "ESPERANZA, NO BASADA EN UNA FALTA DE CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD, SINO EN UN ANÁLISIS DE TODOS LOS POSIBLES FACTORES EN JUEGO, EL PROCESO EVOLUTIVO DE LOS CUALES NO PUDO VER COMPLETO EL DR. GOMÁ" (falleció el 22 de agosto de 1940). Es sobremanera aleccionador releer ahora, a los veinte años de su publicación, las Pastorales célebres que sirvieron de luz y faro espiritual a un España en guerra, y me atrevería a decir también que a un mundo que se empeñaba en ignorarnos sin comprender que la ignorancia de nuestras razones era también ignorar el camino de su propia salvación. Los acontecimientos mundiales posteriores se han encargado de demostrarlo sobradamente.

Y ahora, al presentar ante ti estos extractos de dichas Pastorales, debo hacerte patente las circunstancias de tiempo y lugar en que fueron escritos, no precisamente porque hayan perdido su lozanía y frescor de entonces, sino porque muchos de los conceptos vertidos en ellas han sido repetidos después, con mayor o menor oportunidad y destreza, y acaso te sonarán a algo ya sabido. Pero fué entonces y fué precisamente el Cardenal Gomá *el primero en concebirlos y emplearlos*, con su sabiduría y magisterio sin par. Y ahí creo yo que reside el mérito de su NOVEDAD Y ORIGINALIDAD, aunque haciéndose intérprete de algo tan permanente y profundo cual era la presencia indestructible del espíritu tradicional español, de la "conciencia nacional" que brotando con incontenible empuje, daba, una vez más, razón de vida precisamente encarnada en los voluntarios que luchaban y morían en los campos de batalla enfrentados a quienes habían cometido el trágico error de desconocerla y despreciarla.

Un célebre periodista español (4), no ciertamente sospecho de "cavernícola", no há podido menos que reconocer la distinción, constante histórica, que divide a los españoles entre "españoles que echan" y "españoles que son echados". Y dice, al señalar cómo siempre los primeros acaban triunfando de los segundos y expulsándolos, "la lucha tradicional contra los enemigos de su Fe ha dejado en los españoles UNA INERCIA EXPULSIVA DE EXTRAORDINARIA POTENCIA". Por ello siempre los expulsos acaban triunfando sobre sus enemigos.

MIGUEL ARAÑÓ

(4) M. Penella de Silva. *My dear, Mr. Truman*.



# La Cruzada Nacional, Portela y la infiltración masónica

**"Hacer reentrar la vida nacional en los cauces de su Historia..."**

Cuando el dirigente socialista, Fernando de los Ríos, sintetizó públicamente en Valladolid el programa a realizar por la Segunda República con estas palabras: "Venimos a transformar *la estructura española*", expresó el fondo auténtico de la conjura iniciada en los albores del pasado siglo y cuyo designio era la destrucción, confesada, del mismo ser de España.

En realidad, la instalación de la República significaba algo más que un simple cambio de régimen. Era un avance de la Revolución, alentado por las internacionales sectarias y con la colaboración de las fuerzas liberales (1).

De cómo los dirigentes republicanos llevaron a cabo su labor, nos puede dar una idea exacta la frase altamente significativa con que el Cardenal Gomá pudo precisar, en Santiago de Compostela, el sentido de la Cruzada iniciada en julio de 1936:

*"No bastará la reconquista del territorio español; será preciso hallar de nuevo nuestra alma. Los pueblos no cambian con una revolución; prueba de ello es que después de cinco años de deformación del alma nacional, está roto el molde político y legal que sometía a tortura el cuerpo de España, y ha salido entera con su energía secular para destruir en los campos de batalla la máquina con que se la quiso aherrojar"* (2).

No deja de causar a estas alturas cierta sorpresa —aunque la palabra es ciertamente exagerada— la defensa que tratan algunos de hacer de la posición declinatoria de unas jerarquías, que por su posición y responsabilidad habían de conocer y sentir la naturaleza y el valor intrínseco de la jornada revolucionaria, organizada por un Gobierno que se decía monárquico, del 12 de abril de 1931 (3).

El cambio político fraguado dos días después en algunos salones de rango y alcurnia, que siguió a la demostración "sincera" y pacientemente urdida en las urnas electorales, llevaba en su seno frutos de perdición y de ruina, a los cuales España, la verdadera España, después de varios años de trágica pesadilla, supo y pudo afrontar, con la ayuda de Dios, a pecho descubierto, en una nueva Cruzada. Así se resolvió, en 1936, una peligrosísima situación creada por el juego turbio de la democracia liberal, y que los jefes políticos mejor intencionados no lograron solucionar conforme lo demandaban los derechos de Dios y los intereses sagrados de la Patria.

(1) Expresión simbólica de esta colaboración la vemos en la foto publicada en el diario *El Sol*, de Madrid, en la que aparece Unamuno junto a Prieto y Largo Caballero presidiendo la manifestación socialista del primero de mayo de 1931.

También en la nota del Dr. Marañón declinando el cargo de Embajador de la República en París, en la que se refiere a "la gran obra del gobierno actual *al que me une un entusiasmo sin límites*" (*El Sol*, 29 de abril de 1931).

(2) De la contestación del Cardenal Gomá al discurso de ofrenda al Apóstol Santiago, hecho, en nombre del Jefe del Estado, por el general Dávila, en 1937.

(3) El marqués de Luca de Tena ha publicado el día 15 de junio del presente año, un artículo en el diario *ABC* de Madrid en el que, comentando la implantación de la segunda República, afirma que "al marcharse, *acató el Rey la voluntad nacional*", agregando que si bien sobre ello "se ha escrito mucho, pero poco atinado", *está todavía por hacer* "la defensa razonada de la actitud del Rey en el histórico 14 de abril". Por ello, tal vez, dice a renglón seguido que va a "intentar" hacer dicha defensa. Veamos una muestra:

"No nos engañemos. La inmensa mayoría de la opinión, ofuscada y engañada por una campaña difamatoria, estaba entonces contra el Rey. Se ha dicho que el Rey pudo y debió resistir y que si España quiso entonces suicidarse no era razón suficiente para darle gusto. Pero es que la Corona — escribe el marqués — no se limitó a acceder a los deseos del país, sino que *hizo posible, con su actitud, el movimiento salvador iniciado cinco años después*".

Esperamos que alguien intente una defensa más convincente que la anterior.

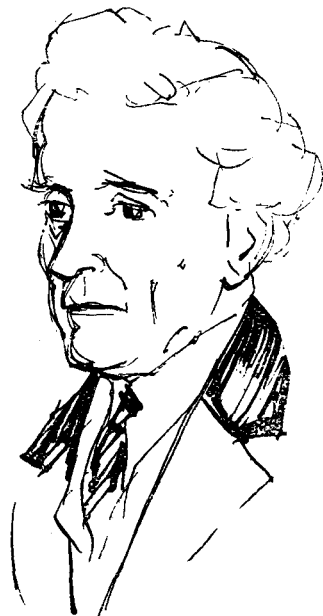
Pero para llegar al 17, al 18 y al 19 de julio, es decir, a la plasmación real de la movilización del pueblo español con todas sus consecuencias, hubo de salvarse el gravísimo peligro que implicaba la astucia maniobrera del conglomerado masónico, que con sus poderosos resortes intentó destruir o desvirtuar en lo posible el espíritu cristiano de una acción patriótica que hubo de traducirse en guerra declarada cuando *los deformadores* — según les llama el Cardenal Gomá — del alma española, apoyados por los dirigentes públicos y secretos de la Revolución internacional, trataron de implantar su tiranía sobre los pueblos hispanos.

Por eso creemos de interés en este aniversario intentar fijar la atención de nuestros lectores sobre algunos hechos específicos íntimamente ligados con la Cruzada Nacional, y que si unos de ellos, por su misma naturaleza, precipitaron, pese a las argucias de unos políticos "derechistas", el Alzamiento, los otros pueden situarse en el comienzo de la serie inacabada de maniobras que, con mayor o menor éxito, planeó la masonería para desvirtuar los objetivos finales de nuestra segunda guerra de Reconquista.

No en balde fué el propio Cardenal Gomá el que en 1937 pudo hacer esa grave advertencia: "tampoco cambian los pueblos con el éxito material de una contrarrevolución, si ésta no es capaz de hacer reentrar la vida nacional en los cauces de su Historia" (4).

## Los "Gobiernos" Portela y las elecciones del 16 de febrero

El día 14 de diciembre de 1935 quedaba constituido, después de una prolongada crisis, el Gobierno presidido por Portela Valladares, grado 33 de la masonería, según recordó Gil Robles el 7 de enero de 1936 en Lugo, y con personalidad relevante en las logias extranjeras (5).



Portela Valladares

(4) De la alocución del Cardenal Gomá anteriormente citada.

(5) "Yo no me ofendo porque me llamen católico — dijo Gil Robles, en un discurso pronunciado en Lugo — y tampoco puede ofenderse el señor Portela porque le diga que es masón, ya que es grado 33" (*El Debate*, 7 de enero de 1936).

No estará de más reproducir algunos datos sobre la personalidad de Portela Valladares: "El señor Portela — leemos — goza de una protección mágica que le hace grato y hasta invulnerable. Es masón. Ha sido Gran Maestro y en la actualidad es grado 33 y titulado "internacional" en la Masonería Universal... Portela toda su vida fué un brujuleante a la caza de oportunidades. Favorecido por Montero Ríos traicionó a éste, porque soñó un día con ser el caudillo de Galicia, y empezó por suscitar el problema gallego. Convencido de su fracaso, volvió a desandar el camino, y después de pasar dos veces por el Gobierno de Barcelona, la primera con un Gobierno Canalejas el año 1910 y la segunda, en 1923, alcanzó por favor del señor García Prieto, el Ministerio de Fomento, que desempeñaba al sobrevenir el golpe de Estado de 1923.

"Dedicado a regentar grandes empresas financieras y comerciales en Cataluña, estuvo varios años hasta que, al advenimiento de la República, intenta reconstruir su cacicato de Lugo...

"El señor Alcalá Zamora descubrió en Portela al hombre que necesitaba: felón, sagaz y taimado. Por un lado despertaba recelos en la revolución; por otro, se mostraba muy dispuesto a secundar al Presidente en sus maniobras caciquiles...

"La aparición de Portela es saludada con salvas de júbilo por la Prensa revolucionaria, no sólo de España, sino de Francia. "Con la subida de Portela — escribe *L'Humanité*, el diario comunista de París — han sido descartados los dos enemigos más peligrosos de las libertades populares: Lerroux, desacreditado, y Gil Robles, echado". *Historia de la Cruzada*, tomo II, página 403.

Formaban parte del nuevo Gobierno, además de los amigos directos de Alcalá Zamora y de Portela, personas muy destacadas en el campo "derechista", como Martínez de Velasco, del Partido Agrario, y Pedro Rahola, de la Lliga catalana (6).

"Un partido joven y fuerte, a la par significativo de lo netamente tradicional, y conservador del alma de la Nación", según la fraseología de *El Debate*, había sido apartado del Poder.

¿Quiénes eran los culpables?

Por de pronto, una nota oficiosa de la Presidencia de la República, publicada poco antes de encargarse Portela de la Jefatura del Gobierno, decía que el objetivo de la designación prevista era la formación de un "Gobierno de concordia republicana" apoyado en los partidos del Centro, indicando "la probable dificultad definitiva y la evidente imposibilidad actual" de una eficaz labor parlamentaria. Lo cual, sino era señalar una próxima disolución de las Cortes, representaba algo muy parecido.

Sin embargo, el órgano periodístico de la CEDA señalaba a dos "extraños colaboradores de la injusticia" cometida contra el partido de Gil Robles. Las personas aludidas eran, nada más y nada menos, que Martínez de Velasco y Cambó. "A uno y a otro — escribía *El Debate* — alcanza la responsabilidad de este proceso" (7). Aunque no daba referencias exactas del porqué ambos jefes políticos se habían prestado al designio común de Portela y Alcalá Zamora.

Un conocido escritor hace hincapié, al tratar de este asunto, en la consigna de "Frente Popular" lanzada por el VII Congreso de la Komintern, 25 de julio de 1935, y recuerda como poco después se produjo la "maniobra, tramada en el extranjero" — a cargo de Strauss y Perlo, dos judíos holandeses — en la que "picó" Alejandro Lerroux, y que dejó sin autoridad a la coalición "derechista" gubernamental. Según el autor de referencia, algo y aún mucho tiene que ver esa tramoya con la formación del Gobierno Portela, a cuya inspiración no es tampoco extraña la presencia de Churchill en Barcelona y Tánger "durante los días en que se decide Alcalá Zamora a dar su "golpe de Estado" contra las derechas" (8). ¿Motivos? Las sanciones militares contra Italia por lo de Abisinia, según una interpretación puramente británica; el servir de portavoz de Bernard Baruch, complementando la versión anterior.

La Revolución iba madurando sus proyectos.

Pocos días después de la subida de Portela, el jefe de la CEDA imprecaba a los "derechistas" que apoyaban al flamante Gobierno, con estas palabras:

"¿No habéis visto lo trágico del momento actual? ¿No sabéis que ese grupo de centro que se trata de fundar en los Gobiernos civiles va a ser una tabla tendida entre nosotros y la revolución?... ¿Son acaso medidas de protección de las derechas entregar Cataluña a Cambó, auto-

rizar la publicación de los periódicos revolucionarios y repartiros entre vosotros los Gobiernos civiles?" (9).

Pero el propio Gil Robles que tan claramente, al parecer, veía en el Gobierno Portela un puente tendido hacia la Revolución, entendía que su vuelta al Poder, de la que estaba muy seguro, según decía, había de basarse en "el mandato de una democracia triunfante", en unos "poderes que nacen del pueblo", como si las elecciones que se barruntaban ya entonces como muy próximas, no hubieran de ser obra de la Revolución y a su específico servicio (10).

¿O es que, acaso, la presencia de Portela en la jefatura del Gobierno significaba algo distinto?

El ultimátum de la CEDA a sus antiguos aliados, negándoles su participación en una coalición electoral "derechista" si antes no se retiraban del Gobierno, provocó, en parte al menos, la caída de Portela y su inmediato nombramiento para constituir un Gabinete de amigos más íntimos. El 30 de diciembre, con el Decreto de disolución en el bolsillo, el antiguo masón se disponía a abrir el camino a las extremas izquierdas.

Era inútil — o debía de haberlo sido — que *El Debate* explicara a sus lectores que el "1936 se anuncia desde ahora como el año del triunfo contrarrevolucionario" (11). Por lo visto, la convicción democrática de la CEDA era muy superior a las realidades vistas y oídas.

Los que sabían exactamente a donde iban, eran las izquierdas. "La próxima etapa izquierdista — explicaba Rovira y Virgili en *La Humanitat* — no ha de ser de dos años o de cuatro. Ha de ser una etapa larga y gradual, siempre ascendente, en la cual cada paso adelante sea inmediatamente consolidado y no quede expuesto a las contraofensivas revolucionarias" (12).

Las elecciones del 16 de febrero y la actuación inmediatamente posterior de Portela confirmarían en todas sus partes las esperanzas, por no decir la casi seguridad del extremismo izquierdista.

El camino abierto el 12 de abril de 1931 y consolidado pacíficamente dos días después, lograba ese 16 de febrero su consagración efectiva en una marcha sin freno y sin restricciones hacia el comunismo.

¿Cómo fué posible que las "derechas" malgastaran su dinero, su propaganda y las mismas energías populares en unas elecciones que habían de saber de antemano irremisiblemente perdidas?

### La masonería y el Alzamiento Nacional

En el VII Congreso de la Internacional Socialista, celebrado en la primera quincena de julio de 1936 en Londres, el secretario general de la U. G. T. y presidente del Partido Socialista español, Francisco Largo Caballero, increpaba a los dirigentes moderados de la Internacional,

(9) Discurso de Gil Robles en Valladolid, 19 de diciembre de 1935.

(10) Conferencia de Gil Robles en el Cine Madrid, de dicha ciudad, 20 de diciembre de 1935, en la que explicó su salida del Ministerio de la Guerra.

La posición ultraoptimista de Gil Robles frente a las anunciadas elecciones es muy semejante a la adoptada por Cambó en su referido discurso, cuando, analizando las posibilidades de triunfo en unas futuras elecciones, afirmaba que "el hecho de haber ganado 24 elecciones entre 40, demuestra que los hombres que dirigimos la Lliga somos personas que tenemos capacidad para sacar de nuestros votos el rendimiento máximo" (*La Veu de Catalunya*, 7 de enero de 1936).

(11) *El Debate*, 1 de enero de 1936. El día 16 del mismo mes, la CEDA rechazaba el calificativo de partido de derechas en un editorial de su órgano periodístico: "En España existe ya, no sólo vivo, sino pujante, un partido de centro verdad, nacional, en el que están representados todos los intereses legítimos del país y muy distintos matices de opinión: la CEDA (*El Debate*, 16 de enero de 1936).

(12) *La Humanitat*, de Barcelona, 1 de enero de 1936. Días más tarde, el 12 de enero, Largo Caballero anunciaba en el Cine Europa, de Madrid: "La república burguesa hay que transformarla en República socialista. A eso no renunciamos. El día del triunfo electoral se irá con medidas excepcionales a desbrozar el camino para la instauración definitiva del socialismo" (*Historia de la Cruzada*, tomo II, pág. 419).

Contra la Revolución en marcha, ¿qué valor podían tener los "cincuenta millones de pasquines de Acción Popular", que *El Debate* del día 10 de enero anunciaba con gran regocijo haberse distribuido por toda España? ¿Acaso puede vencerse la Revolución con discursos y pasquines?

(6) Cambó dió a la Prensa una nota el mismo día 17, tratando de justificar su apoyo a Portela: "Descartando ya inexorablemente la continuación de las Cortes actuales, y planteado el problema entre hacer posible la constitución de un Gobierno centro derecha u obligar al Poder moderador a entregar el Gobierno a las izquierdas, ni yo ni mis compañeros vacilamos un momento...", etc. Como puede verse, el razonamiento de Cambó era excesivamente simplista, pero era suficiente para explicar lo que a muchos, en Cataluña, les pareció inexplicable.

(7) En un discurso pronunciado en Badalona el 5 de enero de 1937, Cambó se refirió al segundo Gobierno Portela con estas palabras: "Ante este Gobierno, reconocemos que era muy difícil constituir otro distinto en los actuales momentos y en la forma en que se produjo la crisis. Nosotros, los hombres de la Lliga, tomamos una actitud expectante, y como hombres de sentido gubernamental, ante este Poder como ante todos, le abrimos un margen de confianza" (*La Veu de Catalunya*, 7 de enero de 1936).

Quizá, más que en los discursos de Largo Caballero y de otros revolucionarios, en ese discurso de Cambó podían los medianamente enterados, vislumbrar la proximidad y gravedad de la Revolución que se fraguaba. ¿Cómo era posible que Cambó pudiera expresarse en aquella fecha en los términos que lo hizo? ¿Es que no se daba cuenta de lo que significaba la Revolución?

(8) Resultan muy aleccionadores los prólogos a las obras de Trotsky, Stalin, y sus crímenes, y de Jesús Hernández, *Yo, ministro de Stalin en España*, publicadas por Editorial Nos, en 1947 y 1954, respectivamente.



Martínez Barrios

hecho con las armas en la mano, en la calle, porque al Fascismo no se le vence con verbalismos, con revoluciones platónicas, con manifiestos, con la acción parlamentaria, sino con la acción revolucionaria de las masas" (13).

No eran necesarias estas palabras del jefe marxista español para saber el "respeto" que merece a la Revolución, la voluntad del "pueblo soberano" y el Parlamento. Los revolucionarios habían acudido a los comicios del 16 de febrero, como antes a los del 12 de abril de 1931, sabiendo de antemano que existía una complicidad, más o menos acusada, en las alturas, con sus propios designios. El 6 de octubre de 1934 se lanzaron a la revuelta armada porque sabían que una "acción parlamentaria" propia no podía tener efectos favorables de un modo inmediato. Todo eso, además de los marxistas y de sus aliados, no podían desconocerlo ni olvidarlo quienes se llamaban jefes "derechistas", aunque algunos de ellos se acercaban cada vez más a la nomenclatura centrista muy al estilo parlamentario francés.

Pero, Largo Caballero hizo algo más en Londres. Convencido de la pujanza de sus huestes, y del apoyo internacional, el marxismo español trataba de quemar etapas, a pesar de que el nuevo Parlamento era mucho más manejable que el anterior. "No os extrañe—decía Largo Caballero a los miembros de la Internacional—que cualquier día vuelva el proletariado español a coger las armas, si así lo exige la defensa de los intereses, de sus libertades y de sus derechos" (14).

Posiblemente a Indalecio Prieto, menos contundente que su "correligionario", no le gustó demasiado la posición violenta de la delegación de su partido en Londres. Pero, pocos días más tarde, Calvo Sotelo, traicionadamente arrancado de su domicilio, caía asesinado. La Revolución iniciaba su etapa cruenta.

¿Hasta qué punto la masonería coadyuvaba a la tesis de Largo Caballero?

Resulta claro que las dos grandes obediencias masónicas habían colocado estratégicamente sus elementos para apoyar, y a ser posible encauzar, el levantamiento revolucionario.

"Gracias a la previsión de los masones — reconocía meses después la masonería —, una gran parte de los mandos de la Guardia Civil y de Asalto estaban en manos de verdaderos republicanos al estallar la sublevación. Masones eran los que consiguieron que la mayor parte de nuestra Marina de guerra se pusiera de parte del pueblo, desarmando a los jefes facciosos...; masones son también en gran mayoría los que en la Prensa, en la Tribuna o ante el micrófono mantienen el fuego sagrado de la causa; masones los que dirigen la victoria desde la retaguardia, masones los que en el extranjero luchan..." etc. (15).

(13) Del texto publicado en *Claridad*, órgano marxista de Madrid, el 14 de julio de 1936.

(14) *Claridad*, 14 de julio de 1936.

(15) Documento masónico aparecido el 15 de octubre de 1936 en *La Vanguardia*, de Barcelona. Citado por Comín Colomer en su *Historia Secreta de la Segunda República*, tomo II, pág. 334.

que pedían cuentas a la delegación española por los sucesos de octubre de 1934, con una lógica — desde el punto de vista marxista — explicación:

"Con el movimiento de octubre — decía Largo Caballero — cumplimos mandatos de esta Internacional, ya que constantemente venía reclamando de sus secciones que lucharan contra el Fascismo y la guerra. Nosotros lo hemos

Sin embargo, es posible que una importante minoría masónica temiera, por motivos personales o por otras consideraciones — como está ocurriendo en nuestros días en Francia — los efectos de la revolución que se anunciaba y tratara de oponerse a la táctica marxista. Si a ello se une la persistente maniobra de infiltración en los cuadros contrarrevolucionarios, podremos entender algunos hechos ocurridos alrededor del 18 de julio, que nos limitaremos, casi, a citar:

1) Según cuenta Comín Colomer en su *Historia Secreta de la Segunda República*, refiriéndose al "accidente" que costó la vida al general Sanjurjo, "junto al general no faltaron personas "sospechosas" y hasta algún masón, además de Joaquín Moral" (16).

2) Comentando la interpelación hecha por Gil Robles al Gobierno, el 16 de julio, decía una información:

"Era difícil para la oposición contestar la requisitoria del señor Gil Robles, porque no podía poner en duda sus afirmaciones. Y menos podía hacerlo porque los dos partidos "burgueses" que forman parte del Frente Popular, la Izquierda Republicana y la Unión Republicana, se han dirigido oficialmente, hace unos días, al Gobierno del señor Casares Quiroga, para pedirle que mantenga el orden en el país y que actúe contra la anarquía que va en aumento" (17).

3) Días más tarde, refiriéndose al Alzamiento Nacional, podía leerse:

"¿Cuál ha sido la reacción del Gobierno? Su contraofensiva había sido, no hay duda alguna, preparada con anterioridad. Estaba, en efecto, perfectamente al corriente de la preparación de un movimiento militar... Una crisis ministerial se ha abierto ayer por la mañana en Madrid y el señor Giral reemplaza al señor Casares Quiroga al frente del Gobierno. Esta crisis ministerial, sobrevenida a las cuatro de la madrugada, es por otra parte bastante misteriosa... Azaña... hacía una suprema tentativa para hacerse suya a la burguesía" (18).

4) Con anterioridad, las dos potencias masónicas: Martínez Barrios y Augusto Barcia, habían ensayado "en plan de último recurso" — es frase de Comín Colomer — un Gobierno carente de respaldo oficial cuyo cometido, en extremo laborioso, duró sólo unas horas (19). "Fracasando los esfuerzos y llamamientos de Martínez Barrios y Barcia a la cordialidad y arreglo pacífico de toda clase de diferencias" (20), Azaña — grado 3.º de la secta — dió paso al "ensayo" Giral.

Nada más queremos añadir por hoy. Tratábamos de señalar algunos acontecimientos significativos desarrollados alrededor del 18 de julio de 1936, en el presente mes en que conmemoramos el vigésimo aniversario del Alzamiento Nacional. Una vez más, por la misericordia de Dios, el pueblo español supo hacer frente a las maniobras de la masonería y del izquierdismo, en general, y a los errores y debilidades de los jefes "derechistas", lanzándose a una nueva guerra de Reconquista que la Iglesia bendijo y la calificó de Cruzada.

Pero, ¿sabremos todos entender aquella lección y aprovecharnos de tan trágica experiencia?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

(16) Eduardo Comín Colomer, en su obra citada, tomo II, págs. 327-328. Refiriéndose a Joaquín Moral, añade Comín Colomer: "¿Cómo no iba a haber alguno más cerca del marqués del Rif si tan libremente se movía el aludido que "trabajó las elecciones del "Frente Popular" en Gobernación a las órdenes del "Ilustre y Poderoso Hermano Manuel Portela Valladares?"

(17) *Bulletin Quotidien*, 17 de julio de 1936. Publicado en Francia.

(18) *Bulletin Quotidien*, 20 de julio de 1936.

(19) Este "ensayo" de Gobierno lo presidía Diego Martínez Barrios, y en él intervenían: Barcia (Gobernación), Azcárate (Estado), Miaja (Guerra), Feced (Agricultura), Giner de los Ríos (Trabajo), Marcelino Domingo (Instrucción Pública), Felipe Sánchez Román (ministro sin cartera), etc. "Resulta curioso pensar — comenta en su libro Comín Colomer — que de tan "florido" equipo, únicamente tres no eran masones". Y, a continuación, cita a Sánchez Román como el "hermano Paulo".

(20) *Historia Secreta de la Segunda República*, tomo II, pág. 365.

# SAN IGNACIO Y EL HUMANISMO

Cuál fué la posición de San Ignacio respecto al humanismo? A primera vista podría parecer que era el hombre menos indicado para secundar un movimiento que había llegado a su apogeo en los primeros decenios del siglo XVI. Su estirpe era guerrera; las costumbres e instituciones de su casa paterna, patriarcales y campesinas; su temperamento, llevado más a la acción que al estudio. De hecho, Ignacio, ya a las puertas de la juventud, da bruscamente la espalda a los estudios y se orienta hacia la vida cortesana primero, y hacia las armas después. Era sí, muy buen escribano, pero todo se paraba ahí. No sabía sino leer y escribir.

Después de su conversión se nota un doble contraste; uno en la persona misma de Ignacio, otro en la Compañía por él fundada.

Cuando al contacto con las vidas de Jesucristo y de los Santos se convierte en Loyola, su primera y más arraigada aspiración consiste en "entrar en la vía de la penitencia", como nos dirá Laínez. Le parece que la santidad se ha de medir por las penitencias exteriores, de manera que sería más santo aquél que llevase una vida más austera. De las cosas interiores aún no entendía nada.

Antes de llegar a Montserrat, compra una tela de saco y se la viste, dando sus ricos vestidos a un pobre. En Manresa se deja crecer el pelo y las uñas. Ningún cuidado tiene de su persona.

Pero, pasa algún tiempo, y "después que empezó a ser consolado de Dios y vió el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía: ya se cortaba las uñas y cabellos". El acercamiento a Dios y a los hombres humanizó a San Ignacio.

En una segunda etapa, Ignacio logra realizar su ideal Jerosolimitano. Su plan es quedarse en la tierra de Jesús, haciendo allí penitencia de por vida, y trabajando por la conversión de los gentiles; todo ello en perfecta pobreza. Pero este plan de una permanencia estable se frustra. En el viaje de vuelta, una duda oprime con insistencia el ánimo de Ignacio: ahora "¿quid agendum?". La decisión es emprender los estudios para poder ayudar a las almas. Y entonces Ignacio, a los 33 años, se sienta en los bancos del Estudio General de Barcelona, estudiando los rudimentos de la gramática, bajo la dirección del bachiller Jerónimo Ardévol. Ahora serán los estudios los que le irán introduciendo por los cauces del humanismo.

Conocemos el plan de estudios que estaba en vigor en el Estudio General de Barcelona cuando Ignacio frecuentó sus aulas en los años 1524 a 1526. El latín se estudiaba siguiendo el *Doctrinale puerorum* de Alejandro de Villa Dei, o las *Introducciones in latinam grammaticam* de Antonio de Nebrija. Como libros de lectura se empleaban la *Eneida* de Virgilio, u otro poeta, y el llamado Proverbio mayor. Junto con las declinaciones se leían los *Disticha moralia* de Catón y un *Contemptus mundi* en 373 hexámetros.

San Ignacio no sale de Barcelona hasta que, después de dos años de estudios, su maestro le dijo "que había harto aprovechado", y hasta que el examen de un doctor en teología no confirmó y refrendó el parecer del maestro.

Tras el período turbulento de sus estudios en Alcalá y el conato de continuarlos en Salamanca, ve Ignacio que todo lo hecho hasta entonces carecía, como él mismo nos dirá, de fundamentos, "porque le habían hecho pasar adelante en los estudios con tanta priesa". Y así, "iba a estudiar humanidad a Monteagudo, y estudiaba con los niños, pasando por la orden y manera de París". Estudió,

pues, humanidades, según el *modus Parisiensis*, que después impondrá en los colegios de la Compañía.

Ignacio pasa de ser un hombre sin letras, a experimentar en sí mismo los métodos del humanismo.

Segundo contraste: Ignacio funda la Compañía, la cual, el 27 de septiembre de 1540, es confirmada por la autoridad del Papa. Apenas habían pasado cinco meses de la Bula de confirmación, cuando Ignacio y sus compañeros se reúnen en Roma, el 4 de marzo de 1541, para trazar las líneas generales de su plan apostólico. En este plan se excluyen positivamente los colegios y la enseñanza en la Compañía: "no estudios ni lecciones en la Compañía". El apostolado de la nueva Orden requería suma movilidad, y a ella se oponía la estabilidad de los colegios.

No obstante, pasan pocos años, y los colegios se fundan. Al morir San Ignacio, sobre un total de un centenar de domicilios de la Compañía, se cuentan unos treinta y tres colegios para alumnos externos. Y el aumento es todavía más impresionante a la muerte del Fundador. Poco a poco la mayor parte de las casas de la Compañía son colegios, en los que se ejercitan, eso sí, los ministerios apostólicos. La Compañía se convierte en una Orden docente por excelencia. En Francia los municipios encomiendan sus escuelas a la Compañía, con lo que los colegios adquieren un carácter oficial. En Alemania tienen un influjo extraordinario en la lucha contra el protestantismo. Se ha dicho que mirando el mapa de Alemania se puede observar que las fronteras de la reforma protestante coinciden, frente por frente, con las de los colegios de la Compañía.

¿Cómo se obró en el ánimo de Ignacio semejante transformación? Antes de investigar las causas, dejemos bien asentado que, por lo que refiere a los jóvenes admitidos en la Compañía y necesitados de una formación adecuada, Ignacio no dudó nunca de que les convenía el fundamento — es ésta su expresión clásica — de una conveniente formación humanística. No en vano él y sus primeros compañeros eran maestros parisienses, formados al modo de París.

Ya desde el principio manda Ignacio a sus jóvenes a las más importantes Universidades: París, Padua, Alcalá. En 1542 van a Padua Andrés Frusio y Juan de Polanco, a los que siguen poco después Jerónimo Otello y Esteban Baroello. Más adelante va también allá el joven Ribadeneira. Con ellos se forma el primer colegio o casa de formación de la Compañía, si queremos llamarlo así, el primer Juniorado.

Precisamente con ocasión de los estudios de Ribadeneira ocurre un hecho que nos descubre claramente el pensamiento de San Ignacio. Había el joven toledano cursado sus estudios de latín y griego con tanto aprovechamiento, que el P. Laínez le pareció que convenía que pasase ya al estudio de la filosofía. Razón: los jóvenes demasiado versados en las letras perdían el gusto hacia los estudios de la filosofía y teología. Diversa fué la opinión del P. Polanco, recién entrado en su cargo de secretario de la Compañía, el cual, interpretando el pensamiento de San Ignacio, escribió al P. Laínez la célebre carta sobre los estudios humanísticos. Enumera Polanco todos los motivos que sugieren la conveniencia de una profunda preparación humanística, y entre ellos aduce la autoridad de personas competentes. "Y confieso — dice — que en particular me mueve ver lo que siento sentir en esta parte al P. Maestro Ignacio, el cual tanto está puesto en querer que sean buenos latinos los de esta Compañía. Y ultra de lo que en él hay de humano, de prudencia y experiencia, creo aún que



## ACTUALIDAD

Dios particularmente le inspire semejantes inclinaciones y pareceres; porque suele su providencia conferir especial influjo de su gracia a los que tienen cargo de gobernar, para la utilidad común de los gobernados." (Obras completas, p. 732.)

Que ésta fuese efectivamente la mente del Fundador de la Compañía, lo vemos claramente a través de lo que dejó establecido en sus Constituciones, conforme en todo con la práctica siempre seguida.

En el libro del Examen, destinado a los candidatos, manda que los examinadores pregunten al que pretende entrar en la Compañía "dónde ha estudiado, en qué facultad, que autores y doctrina, cuánto tiempo, cómo le parece haberse aprovechado, y especialmente cómo le sirve la lengua latina".

En la cuarta parte de las Constituciones después de haber explicado el sentido del término humanidades — es decir, que éstas abarcan además de la gramática, la retórica, la poética y la historia, ordena que "guárdese orden en las ciencias, y antes se funden bien en el latín que oyan las artes, y en éstas antes que pasen a la teología escolástica".

Como se ve, la formación humanística era considerada como el fundamento en la formación del futuro jesuita.

Y la práctica de Ignacio coincidió con su legislación. El P. Gonçalves da Cámara nos cuenta en su Memorial: "Suele nuestro Padre en esta cosa de estudios ser muy exacto, y querer que se lleven de fundamento siempre, máxime que sepan bien latín y artes, como hizo con Neyra y con Benedito, que siendo ya predicadores de muchos años, y siendo todos de parecer que podían ya estudiar teología, nunca quiso, sino que empezasen el curso de artes, predicando en Roma continuamente uno de ellos, y otro algunas veces". (Memorial, n. 262, FN, I, 680).

Si quisiéramos ahora investigar las causas por las que San Ignacio implantó en la Compañía los estudios y dió a toda la Orden la orientación hacia la enseñanza, encontraríamos que ante todo la Providencia guiaba a Ignacio por caminos que él mismo no había sospechado en un principio. Dios se acomoda al modo de ser la naturaleza, y ésta de ordinario procede a través de experiencias y tanteos. Como en el desarrollo de su vida interior y en sus trabajos en orden de la fundación de la Compañía "deducebatur quo nesciebat suaviter" como con frase gráfica nos informa Nadal, llevado por Dios como un niño es llevado por un hombre mayor, según dice de sí mismo Ignacio hablando del período de Manresa.

El P. Nadal, según un principio que inculca repetidamente como un ritornello, nos dice que la vida de la Compañía no es más que una proyección de la vida de San Ignacio, de modo que todo lo que experimentó y obró en sí mismo el Padre, se había de trasladar a los hijos. Si, pues, Ignacio estudió con la abnegación y diligencia que sabemos, también sus hijos habían de emprender una vida de estudios.

Pero además de la propia experiencia y luz de Dios, influían en el ánimo de Ignacio — en particular para insistir en los estudios de humanidades — aquellas razones que enumera Polanco en su célebre y ya aludida carta sobre esta materia. Razones que pueden reducirse a las siguientes:

Ante todo, hay que reconocer la autoridad de los que aconsejan este estudio de lenguas, como muy necesario. Es prudente, además, seguir el ejemplo de los antiguos Santos Padres, que se formaron con la lectura de los clásicos. Con esto se conformaba la Compañía con el uso común, que no puede ser, dice Polanco, el error común. Ahora bien, el uso común era empezar por las letras humanas, exceptuados algunos años "donde reinó en lugar de estudio la barbarie, no menos de letras que de hombres". Cuarto mo-

tivo era la experiencia, que demostraba que muchos hombres sabios, por insuficiencia de los medios de expresión, se guardaban para sí sus letras, privados del fin principal que con ellas debieran pretender, que era aprovechar a sus prójimos.

Por todas estas razones San Ignacio, a pesar de que personalmente no fué un literato, como lo demuestra el estilo de sus escritos y su escaso dominio de la palabra, incorporó a la Compañía en aquel movimiento de renovación de los estudios que llamamos humanismo, es decir, de aquel estudio de la antigüedad clásica que llegaba a informar gran parte de la vida; movimiento que nacido en Italia se iba irradiando a toda Europa.

Cómo, además de procurar para sus jóvenes candidatos una sólida formación humanística, la Compañía fué poco a poco orientándose hacia la enseñanza de la juventud, con aquellos mismos métodos, requiere una mayor explicación.

Contribuyeron no poco los hechos externos, es decir, las llamadas que de los más distantes países vinieron a Ignacio. Ya en 1543, San Francisco Javier se había visto movido a regir en Goa la escuela fundada por Diego de Borja, encontrando que era una obra utilísima para la educación religiosa y moral de los niños. Por eso escribía a Ignacio pidiéndole algún Padre que se hiciese cargo de aquel que puede considerarse como el primer colegio de alumnos externos en la Compañía (aunque ésta no tenía la propiedad sobre el mismo). De hecho, Ignacio mandaba allá al P. Nicolás Lancillotti, el cual comenzó a enseñar a indios y mestizos las églogas de Virgilio, las Elegías de Ovidio con algunas partes de las metamorfosis, el Adria y el Eunuco de Terencio.

En 1545 fué San Francisco de Borja el que pidió la fundación de un colegio en Gandía. Se empezó con la admisión de los jóvenes jesuitas, seguida de los hijos del Duque, y, poco después, de los niños y jóvenes de la ciudad, con tan buen resultado, que el Santo Duque pidió y obtuvo de Paulo III para su colegio la categoría de Universidad.

En 1547 era el virrey de Sicilia Juan de Vega, hijo espiritual de Ignacio y devotísimo de la Compañía, el que pedía para la ciudad de Messina un colegio para la educación de la juventud, y es sabido cómo Ignacio condescendió a estos deseos, destinando a aquel colegio a diez de los mejores sujetos que tenía por entonces la Compañía en Roma: un Nadal, doctor en teología y hombre de confianza de Ignacio, un Canisio, futuro apóstol de Alemania y ya experimentado en los estudios literarios, un Andrés Frusio, gran latinista.

San Ignacio sintió que se encontraba en un momento decisivo. Si se aceptaba aquel género de apostolado, era necesario prepararse y lanzarse a él con una visión del objetivo que pretendía. Hoy, a cuatro siglos de distancia, no podemos dudar de que el talento organizador de Ignacio vió claro el fin y los medios, como también el resultado que con todo aquel dispendio de energías se iba a conseguir. Fué verdaderamente el hombre de la Providencia, precisamente en aquellos tiempos en los que el protestante Toussain había escrito: "Los colegios harán por el Evangelio más que todas nuestras predicaciones; el porvenir es de ellos".

San Ignacio ponía en práctica en un punto tan importante el principio informador de toda su ascética: que en el uso de los medios hay que elegir aquellos que más conducen al fin que se pretende, que aquí no puede ser más que el de la gloria de Dios. Las letras eran, sí, medios humanos, pero emplear estos medios no era malo ni inconveniente, cuando estos medios se enderezaban a un fin bueno. Recordemos aquella su célebre carta al P. Juan Alvarez sobre el empleo de los medios humanos: "Mirando aún en sí la espiritual filosofía, no vaya muy só-

# CUANDO HERZL INTERCEDIO POR EL ESTADO JUDIO EN EL VATICANO

«Convertíos y os ayudaremos», le dijeron el Papa Pío X y el Cardenal Merry del Val

Con estos mismos título y subtítulo, el periódico judío «La Terre Retrouvée» ha publicado, en el quincuagésimo segundo aniversario de la muerte del fundador del sionismo, Teodoro Herzl, el relato, inédito hasta ahora, hecho por aquél, de una audiencia que le concedió el Papa San Pío X y de unas conversaciones que mantuvo con el Cardenal Merry del Val y el rey Víctor Manuel de Italia. La significación cada vez más acusada del Estado de Israel en los momentos de confusión en que se debate el mundo, dan a dicho relato un especial relieve, por lo que creemos resultará de interés su conocimiento a nuestros lectores.—N. de la R.

Roma, 23 enero 1904.

Después de una expectante espera de cerca de una hora, el conde Lippay me introdujo en la Cámara del Consejo del Sacro Colegio. Se veía allí una mesa redonda rodeada de sillones en rojo y oro, y, en el fondo, el Dios torturado sobre la Cruz. Lippay besó la mano del Cardenal Merry del Val y me presentó. Luego, besó una segunda y una tercera vez la mano del Cardenal, y se retiró.

El Cardenal tiene unos 38 años, es alto, delgado, aristocrático. Le dije lo que quería: la buena voluntad del Vaticano hacia nuestra causa.

El Cardenal me declaró: «Verdaderamente no veo cómo podemos tomar la iniciativa en este asunto. Además, hace largo tiempo que los judíos negaron la divinidad de Cristo; nosotros no podemos ciertamente militar a su lado. No es que tengamos mala voluntad por cualquier cosa que a ellos concierna. Al contrario, la Iglesia siempre les ha

protegido. Los judíos son para nosotros los indispensables testigos de los acontecimientos que tuvieron lugar cuando Dios habitó nuestro mundo. Pero ellos persisten en negar la divinidad de Cristo. ¿Cómo podríamos, pues, sin abandonar nuestros más elevados principios, aceptar que tomaran de nuevo posesión de la Tierra Santa?

—No pedimos más que la tierra profana: los Lugares Santos serían extraterritoriales.

—¡Ah!, pero es imposible separarlos.

—Según mi parecer, Eminencia, sería conforme a las grandes miras políticas del Vaticano declararse en favor nuestro, o, digamos, no manifestar ninguna oposición... Con tal actitud podríais obtener una gran victoria moral.

—Naturalmente, un judío que acepta el bautismo por convicción es para mí el hombre ideal. Veo en él al descendiente físico del pueblo de Cristo unido a la herencia del espíritu de Cristo. Un judío que reconoce la divinidad de Cristo — puede ser San Pedro o San Pablo. Pero para adoptar acerca de los judíos la actitud que nos sugerís, ellos debían primero aceptar la conversión.

Hice notar al Cardenal que había logrado obtener el concurso de algunas de las grandes potencias. Como prueba de ello le enseñé una carta de Plehve, ministro del Zar.

La leyó y la releyó, como si quisiera fijar las ideas en su espíritu. Luego prometió «tomar en consideración» mi demanda, y me permitió volver a visitarle.

Roma, 23 enero 1904.

Hoy he tenido mi audiencia con el Rey Víctor Manuel.

—Conozco muy bien el país, me dice el Rey. Lo he visitado varias veces. Es ya muy judío. Será, y debe ser vuestro un día; no es más que cuestión de tiempo. Una vez que tengáis allí medio millón de judíos...

—No se les permite entrar en el país, Sire.

—Vamos: todo se puede hacer con el bakchich.

—Pero es precisamente lo que yo no quiero hacer. Nuestro proyecto trae consigo inversiones y trabajos y no quisiera que se emprendieran antes de que el país fuera nuestro. Ante todo querría ganarme al Sultán.

—La única cosa que puede ejercer influencia sobre él, es el dinero. Si a cambio de la concesión del valle del Jordán, le prometéis la mitad de los beneficios que se obtengan, os lo concederá.

—Sí, pero nosotros queremos conseguir la autonomía.

—De esto no querrá ni hablar. Detesta hasta el nombre.

—Me contentaría con la cosa, Sire, se la llame como se quiera.

La conversación, en una atmósfera encantadora sencillez, derivó en seguida sobre Sabbatai Zwi, sobre el Mesías, sobre los judíos de Eritrea, de China y de otras



JERUSALEN. — El llamado «muro de las lamentaciones»

## PLURA UT UNUM

partes. Me manifestó el profundo interés que sentía por nuestra vieja raza.

Hablamos primero de mi proyecto inicial de Sinaí, luego de Uganda.

—Estoy muy contento — exclamó el Rey — de que hayáis “dejado caer” Uganda, estimo el amor que los judíos sienten por Jerusalén...

He visto a los judíos en el Muro de las Lamentaciones. Creía, antes de haberlos visto, que ello fuera una farsa. Ahora sé que no son comediantes, sino hombres como vos, que lloran ante el Muro...

Roma, 26 enero 1904.

Ayer fuí recibido por el Papa Pío X.

... Me recibió de pie y tendió la mano, que no besé. Lippay me había dicho que era preciso hacerlo, pero yo no lo hice.

Creo que esta abstención entorpeció un poco el asunto, ya que quienquiera que le visita se arrodilla, y, por lo menos, le besa la mano... Se sentó en un sillón, especie de trono para los “asuntos menores”, y me invitó a sentarme cerca de él.

... El Papa es un sacerdote lugareño, más bien rudo, para quien el Cristianismo permanece como cosa viviente, aún en el Vaticano.

Le expuse mi demanda en pocas palabras. Pero, tal vez enojado porque no le había besado la mano, me contestó de modo bastante brusco:

—No podemos favorecer vuestro Movimiento. No podemos impedir a los judíos ir a Jerusalén, pero no podemos jamás favorecerlo. La tierra de Jerusalén, si no ha sido sagrada, ha sido santificada por la vida de Jesucristo. Como Jefe de la Iglesia no puedo daros otra contestación. Los judíos no han reconocido a Nuestro Señor. Nosotros no podemos reconocer al pueblo judío.

De modo que el antiguo conflicto entre Roma y Jerusalén, personificado por mi interlocutor y por mí, revivía entre nosotros.

Al principio traté de mostrarme conciliador. Le expuse mi pequeño discurso sobre la extraterritorialidad y sobre sus *sacrae extra commercium gentium*. Esto no pareció impresionarle. “Gerusalemme” no debía, a ningún precio, caer en manos de los judíos.

—Y sobre el Estatuto actual, ¿qué pensáis Vos, Santidad?

—Lo sé; es lamentable ver a los turcos en posesión de nuestros Lugares Santos. Pero debemos resignarnos. En cuanto a favorecer el deseo de los judíos a establecerse allí, Nós es imposible. Le repliqué que nosotros fundábamos nuestro Movimiento en el sufrimiento de los

judíos, y queríamos dejar al margen todas las incidencias religiosas.

—Bien, pero Nós, en cuanto a Jefe de la Iglesia Católica, no podemos adoptar la misma actitud. Se producirá una de las dos cosas siguientes: o bien los judíos conservarán su antigua fe y continuarán esperando el Mesías, que nosotros los cristianos creemos que ya ha venido sobre la tierra — y en este caso ellos niegan la divinidad de Cristo y no los podemos ayudar, o bien irán a Palestina sin profesar ninguna religión, en cuyo caso nada tenemos que hacer con ellos.

La fe judía ha sido el fundamento de la nuestra, pero ha sido superada por las enseñanzas de Cristo y no podemos admitir que hoy día tenga alguna validez. Los judíos, que debían haber sido los primeros en reconocer a Jesucristo, no lo han hecho hasta hoy.

Yo tenía a flor de labio la observación siguiente: “Esto ocurre en todas las familias: nadie cree en sus próximos parientes”, pero de hecho contesté: “El terror y la persecución no eran ciertamente los mejores medios para convertir a los judíos”.

Su réplica, tuvo, en su simplicidad, un elemento de grandeza.

—Nuestro Señor vino al mundo sin poder. Era *povero*. Vino *in pace*. No persiguió a nadie. Fué *abbandonato* aún por sus apóstoles. No fué hasta más tarde que alcanzó su verdadera estatura. La Iglesia empleó tres siglos en evolucionar. Los judíos tuvieron, por consiguiente, todo el tiempo necesario para aceptar la divinidad de Cristo sin presión y sin violencias. Pero eligieron no hacerlo, y no lo han hecho hasta hoy.

—Pero los judíos pasan pruebas terribles. No sé si Vuestra Santidad conoce todo el horror de su tragedia. Tenemos necesidad de una tierra para esos errantes.

—¿Debe ser “Gerusalemme”?

—Nosotros no pedimos Jerusalén, sino la Palestina, la tierra secular.

—Nós, no podemos declararnos en favor de este proyecto.

El Papa prosiguió diciéndome que él sostenía relaciones amistosas con los judíos, que los cristianos ruegan por ellos, y que si los judíos llegaban a instalarse en Palestina, la Iglesia estaría pronta a bautizarles a todos.

La audiencia había durado cerca de veinticinco minutos. Al retirarnos, el Conde se arrodilló un prolongado momento, parecía no querer acabar nunca de besar la mano al Papa, me dió la impresión de que el Papa se complacía en ello. En cuanto a mí, me contenté con estrechar calurosamente su mano e inclinarme profundamente.

De *La Terre Retrouvée*, 1.º de julio de 1956.

Viene de la pág. 207

## SAN IGNACIO Y EL HUMANISMO

*lida ni muy verdadera: es a saber, que usar medios o industrias humanas y aprovecharse o servirse de favores humanos para fines buenos y gratos a Nuestro Señor, no es curvare genua ante Baal; antes parece que quien piensa que no sea bien servirse dellos y expender entre otros este talento que Dios da... no ha bien aprendido a ordenar todas las causas a la gloria divina, y en todas y con todas aprovecharse para el último fin del honor y gloria divina”.* (Obras completas, p. 762.)

*El fin de la acción pedagógica de la Compañía no podía ser más que éste: el honor y gloria de Dios. Los co-*

*legios de la Compañía habían de ser escuelas de la fe y de las buenas costumbres. Hoy, acostumbrados a ver lo que representan estos colegios en la historia de la cultura y de la vida religiosa de los pueblos, puede ser que nos cueste ver la originalidad del pensamiento de San Ignacio; pero la realidad es ésta: que el noble Santo vasco, al introducir en la Compañía la formación humanística y al orientar buena parte de la actividad de la nueva Orden a la educación de la juventud, libraba victoriosamente una de sus más importantes batallas por la conquista del Reino de Dios.*

CÁNDIDO DE DALMASES, S. I.

# LA SUERTE DE SAN IGNACIO Y SU VERDADERO MENSAJE A LOS HOMBRES

Del P. D. MONDRONE, S. I.

## I

A pocos Santos ha tocado participar tanto de la tormenta de persecuciones padecidas por Jesús y por su Iglesia como a Ignacio de Loyola. La tormenta no sólo se desencadenó contra él mientras aún vivía, sino que con ritmo y virulencia crecientes ha tomado como objetivo toda su obra. Si sólo consideramos la ofensiva provocada por la prensa, quizás ningún otro instituto religioso puede presentar una bibliografía denigratoria tan nutrida como la que se ha volcado sobre la Compañía de Jesús.

Contra ella existe una inundación tal de acusaciones, surgidas día tras día para atacar a sus hombres, a su

como Pascal y Jansenio, Saint-Syran y Arnauld, Saint-Evremond y Bayle, Voltaire y Diderot, D'Alambert y Michelet, Quinet y Pombal, Tanucci y Guiberti, Castelar y Pérez de Ayala, Marcuse y Rosenberg, Miguel de Unamuno y Ricardo Blunk, De Recalde y Fülöp-Miller, etc., los cuales ciertamente no han vivido entre tribus bárbaras descubiertas por viajeros y por misioneros, no aportaría nada nuevo a la solución del problema, si por último no nos recordara en este asunto de persecuciones, lo que ya había dicho Jesús a sus apóstoles y a sus verdaderos discípulos de todos los tiempos.

Si los jesuitas se hubiesen contentado con vivir como pacíficos eremitas o se hubiesen dedicado solamente a ejecutar impecables ceremonias litúrgicas y a dirigir almas sin salir de la penumbra de sus iglesias — cosas, por de contado, siempre loables y santas —, no hubiese existido ningún motivo especial para perseguirlos. Pero el momento en que vinieron al mundo era el menos a propósito para constituir una nueva orden de contemplativos. Eran los años en que el norte de Europa se desquiciaba por la revolución luterana y en el aire sonaban ecos de batalla.

Es falso que los jesuitas hayan nacido con una específica mancha original: la de haber sido recogidos, alistados e instruidos por un soldado que inoculó en ellos el prurito del combate, por más que anteriormente cambiara de uniforme. Es inexacto también repetir lo que precisamente en aquellos tiempos dijo ya uno de los más célebres teólogos protestantes, Martín Chemnitz, que Ignacio de Loyola fundó "la nueva secta de la Compañía" principalmente para combatir y destruir el protestantismo.

Es verdadero, por el contrario, que el herido de Pamplona salió de la mística estada de Manresa llevando en su alma una carga de alto potencial. La totalidad de su conversión, la generosidad de su donación a Dios, el deseo ardiente de consumirse todo en servicio de su Divina Majestad, le merecieron la gracia de contemplar cómo sus iniciativas se actuaban en proporciones imprevistas y sorprendentes. El pequeño manuscrito de los *Ejercicios Espirituales*, el exiguo número de sus primeros compañeros, el primer esbozo de las *Constituciones* nos trane a la memoria ciertas fórmulas de física y de matemáticas, cuya potencialidad para ulteriores desarrollos no vislumbraron sus mismos inventores.

Cuando empezó a tomar consistencia el primer y aun incierto ideal de Ignacio — y es admirable la ductibilidad con que se fué acomodando cada día a los designios de la Providencia manifestados por los acontecimientos —, pudo contemplar él a sus compañeros dispersarse en todas direcciones y entregarse a todas las formas de apostolado que requerían las necesidades de los tiempos: explicar el catecismo, predicar desde los púlpitos, enseñar desde las cátedras, abrir colegios, partir para las misiones, oponerse a la marcha de los herejes, y sobre todo preparar en la fragua de los *Ejercicios espirituales* a los activistas de la restauración católica.

Esa variada actividad, que pronto se reveló con una eficacia prodigiosa, involuntariamente agresiva y que se expandía a medida que la falange ignaciana se enriquecía con nuevos reclutas, no podía permanecer inobservada y



doctrina, a sus actividades, que un eminente historiador, el autor de las "Jesuiten-Fabeln", Fernando Duhr, después de un examen cuidadosísimo de todas las principales insinuaciones, acusaciones, leyendas creadas en todos los pueblos y en todos los tiempos acerca de los jesuitas, ha podido preguntarse: ¿No sería instructivo e interesante para la historia de la cultura indagar y explicar cómo ha sido posible que en medio de pueblos y personas civilizadas hayan podido circular y obtener tanto crédito mentiras tan manifiestas e indignas como las que ha ido él recogiendo y refutando?

Aunque un historiador reconstruyera la historia de todas las malas intenciones, las envidias y los burdos intereses que de cuando en cuando han podido suscitar hombres

tranquila. Aquellos hombres que por su parte mostraban una vida y una doctrina incensurables, y eran impasibles ante las fatigas, amenazas y peligros, tenían que ser objeto del arma que siempre está a disposición de ciertos adversarios, la calumnia. Y por esto se les acusa de herejes en dogmática, de laxos en moral, de deletéreos en la dirección de las almas y de buscadores de testamentos, taimados, conspiradores, incendiarios. Apenas ha habido delito ruidoso, desde la matanza de San Bartolomé hasta la conjura de la pólvora, desde el atentado contra Gustavo Adolfo hasta el asesinato de Guillermo de Orange, desde el envenenamiento inventado de Clemente XIV hasta el "affaire" Dreyfus, de los cuales no hayan sido en seguida proclamados inspiradores o protagonistas los jesuitas.

Pero quien ha salido más malparado en toda esa campaña, organizada y azuzada de una manera infatigable por los fanáticos militantes del protestantismo y del jansenismo, del regalismo y del iluminismo, del liberalismo masónico y del comunismo ateo, ha sido siempre Ignacio de Loyola, "il fosco condottiero — dello squadrone nero". Al que ha sido uno de los Santos más providenciales dado por Dios a la Iglesia en tiempos tan angustiosos para la cristiandad, lo han querido hacer pasar a toda costa como el patriarca de una casta de astutos y de enemigos facinerosos de todo progreso civil. Especialmente cierta literatura más moderna se ha encarnizado pintándonos un "San Ignacio político, intrigante, dictador de almas".

Han querido denigrar sus creaciones más geniales, más benéficas, que ehan impreso una huella inmortal en la historia de la Iglesia y han querido presentarlas como monumentos de su alma ambigua, y de su nefasta actividad. Los *Ejercicios espirituales*, que tantos santos, salidos de su escuela, han juzgado como un acontecimiento de primer orden en la historia de la espiritualidad católica y como un jalón valedero cual ningún otro para encauzar todas las almas desorientadas y vacilantes, los quieren presentar como un método de deformación del hombre y una trampa proselitista. Sus *Constituciones*, admiradas incluso por eruditos acatólicos como monumento de sabiduría legislativa, por su estática granítica, ricas en estupendas anticipaciones, fecundísimas en nuevas y dúctiles aplicaciones a través de los tiempos — recuérdense las familias religiosas que han brotado de aquel tronco —, las han querido presentar como un código de legislación tiránica, que, con el Concilio de Trento, habría contribuido a frenar la nueva civilización iniciada por la reforma.

Pero, sobre todo, es doloroso comprobar con qué encarnizamiento sectario se ha recurrido a la mentira para alterar y falsear la fisonomía y el mismo espíritu de ese Santo. No importa lo que la Iglesia lo haya juzgado y proclamado digno de los honores de los altares, después de un proceso laborioso. Y menos importa aún, que tantos Santos, contemporáneos suyos o formados en su escuela, lo tengan por un gigante de la santidad católica. A adversarios de ese jaez una sola cosa les importa: no perdonar jamás a Ignacio su fidelidad irreductible a la Iglesia que siempre demostró y ha sabido inculcar a cuantos se le han acercado.

Es el único verdadero delito que ha pagado personalmente y que aun continúa expiando en el correr de los siglos. Las falsedades más absurdas y más estúpidas son de buena ley para este fin. Sorprende verdaderamente la cínica desenvoltura con que recurren a ellas algunos pontífices de la alta cultura en revistas científicas y en obras

avaladas como históricas. Pero cuando comprobamos que el odio jurado contra San Ignacio se identifica y se explica únicamente con el que en todo tiempo se ha conservado encendido contra la Iglesia católica, entonces hallamos el mejor criterio para discernir de dónde vienen y quiénes son esos adversarios, que no se dan cuenta de la gloria que tributan a ese gigante de la santidad, en el mismo acto con que se esfuerzan por cubrirlo de ignominia.

\* \* \*

Quien estudia el tiempo en el que se encuadra la vida de San Ignacio, tiene la impresión de caminar sobre un terreno minado. Lo que sobre todo preocupa al observador contemporáneo no es precisamente el aspecto político de la vieja Europa, sino las nuevas corrientes del pensamiento, que embisten contra el sector religioso y todos los aspectos de la vida, cual terremoto que siembra la destrucción por todas partes y que amenaza incluso las construcciones mejor arquitecturadas y dotadas de estática que ha desafiado los siglos. No fué éste un fenómeno de improvisación: quien quisiera atribuir la trágica desazón de aquella época sólo a la revolución de Lutero haría al ex-monje de Erfurt más desastroso de lo que en realidad fué.

El mal venía incubándose larga y lentamente. Habían contribuido a formar su bubón muchos y diferentes elementos, entre los cuales, historiadores de probada honestidad científica han tenido el valor de reconocer también la responsabilidad de algunos hombres de la jerarquía eclesiástica. "No atreverse a decir nada falso, pero no callar nada que sea verdadero", dijo León XIII, y los ejemplos de esa valiente sinceridad casi año tras año se han ido multiplicando. Para Italia citemos la notable obra del P. Tacchi-Venturi, que a guisa de preámbulo a la historia de la orden publicó *"La vida religiosa en Italia durante la primera edad de la Compañía de Jesús"* (2.ª ed. Roma. La Civiltà Cattolica, 1950).

Según estos historiadores, el éxito de Lutero — como el de los otros corifeos de la revolución en sus respectivos países — sólo en parte, aunque muy pronunciada, se debe a su acción audaz e infatigable, preparada por las condiciones religiosas y sociales de Alemania. La inercia, la ignorancia y la relajación en que por lo general vivían las personas del clero secular y religioso; las excesivas y cada día mayores riquezas eclesiásticas, que azuzaban la envidia y la codicia mal reprimidas de los príncipes; los frecuentes encuentros entre los representantes calificados de los dos poderes, religioso y laical: estos y otros factores habían transformado el imperio en un polvorín, al que bastaba sólo una chispa para hacerlo saltar.

Ahora bien, mientras entre los buenos se agudizaba el deseo de una reforma de las costumbres, y voces autorizadas de eclesiásticos integérrimos, acá y acullá, ansiaban un retorno al Evangelio, promovido desde el centro mismo de la Iglesia hacia la periferia, la Iglesia, que se hallaba en la pendiente del descrédito a causa de los hechos referidos, era atacada sutilmente por el criticismo venenoso de algunos exponentes del humanismo, entre ellos Erasmo de Rotterdam. Sacerdote más humanista que teólogo, más erudito que entregado a la piedad, más amante del latín de los clásicos que del latín del breviario, bajo la túnica del hombre de Iglesia escondía ciertamente en medida más cauta y contenida, algo del espíritu de Voltaire.

(Continuará, Dice mediante en el próximo número)

# LA MISION MUNDIAL DEL REARME MORAL (R. A. M.)

En junio de 1955 inició un periplo a través de todo el universo

(FRAGMENTO)

«A partir de ahora, el combate no será por las colonias o los derechos nacionales, por las almas de los hombres». «El Anticristo no se llamará así, porque de este modo no tendría adeptos. No llevará maillot rojo, ni escupirá azufre... Llegará disfrazado como el «Gran Humanitarista» y hablará de paz, prosperidad y abundancia. Protegerá la Ciencia, pero tan solo para que los fabricantes de armamentos se aprovechen de una maravilla de la ciencia para destruir otra. Tal vez hablará de Cristo, y dirá que fué el «hombre más grande que ha existido». En medio de su apariencia de amor hacia la humanidad y de sus enternecedoras palabras sobre la libertad y la igualdad tendrá un gran secreto que no confiará a nadie: no creará en Dios. Nosotros vivimos días de apocalipsis...»

(Esta declaración fué hecha por Mn. Fulton Sheen en los E. U. A., en 1951).

«... La Historia se repite. Al igual que los Poderes de las Tinieblas llegaron al fin a apoderarse del cuerpo físico de Cristo, hoy, los mismos Poderes tratan febrilmente de capturar su Cuerpo Místico: su Iglesia.

«... Nunca, desde la era cristiana, los Poderes de las Tinieblas han emprendido cosa igual contra la Iglesia. Y es porque ahora vislumbran que llega el momento culminante de su conspiración contra Nuestro Señor Jesucristo: la crucifixión de su Iglesia. Hoy, como en tiempo de Jesucristo, estos Poderes están bien organizados, ya que acoplan sus fuerzas desde hace mil novecientos años... Uno de los más raros fenómenos de la Historia es el hecho de que el Demonio ha logrado guardar en secreto la existencia del *Cuerpo Místico de Satanás* y su programa de largo alcance para la destrucción de la Iglesia católica».

Es evidente que a medida que el cuerpo místico satánico se hace más visible, su universalidad organizada se dirige más amplia y directamente contra la Iglesia. No es que siempre entre en lucha abierta y oficial contra ella, sino que trata simplemente de sustituirla, ofreciendo a su vez la aplicación de una teoría salvadora para la humanidad, teoría sin dogma, sin jerarquía, que puede ser aceptada fácilmente, ya que no exige ni obediencia, ni sacrificio, ni humildad a fondo, sino exaltación de los valores humanos, de las virtudes humanitarias. Y todo con un espiritualismo vago que propone recurrir al Dios impersonal de los filósofos, del que cada uno puede interpretar los consejos y dirección, tanto si es cristiano, como musulmán, como judío, como budista, sofista o fetichista, según las luces de la *Guidance*.

Semejante ideología, que es la propia del *Rearme Moral*, constituye el armazón soñado para el *Gobierno Mundial* que se prepara y que deberá, en el día esperado por las fuerzas satánicas, someter el destino de los hombres al *Princeps huius mundi*. Y el Reino del Príncipe de Este Mundo se opondrá a lo que había de ser el Reino de Nuestro Señor Jesucristo en una cristiandad universal viviente y pacífica.

Esta ideología se integra en el *slogan* que constituye los sueños del porvenir judeo-masónico:

—Una sola bandera.

—Una sola lengua (esperanto, patrocinada por la UNESCO, y a continuación, por *Pax Christi*, LA MISION MUNDIAL DEL REARME MORAL).

## Historia resumida de las actividades del *Rearme moral*

Es preferible por el «honor» del R. A. M. dejar en olvido sus principios, que son los «*Grupos de Oxford*», con todas sus ignominias, que, en el tiempo transcurrido entre las dos guerras, fueron denunciadas tanto en el perío-

dico *Isis*, de Oxford, como en el libro del obispo Durham, por sus licencias e inmoralidades.

La segunda guerra dió lugar a un período de silencio sobre ello, y después el Buchmanismo (el nombre del fundador de los G. O.) resurgió con aspectos y medios enteramente renovados y provisto también de medios financieros considerables puestos a su disposición. Tomó entonces el nombre de *Rearme Moral* (R. A. M.) y comenzó una carrera político-económica de paz mundial por medio del «*Cambio personal*» en amplia escala. Esta fase de evolución empezó en las altas esferas: jefes de Estado, hombres políticos, financieros, y también entre los industriales, ciertos trabajadores y numerosos ministros de todos los cultos, incluso el católico. El R. A. M. los condujo a su espléndido edificio situado en Caux (Suiza), y dispuesto a propósito para el adoctrinamiento, así como también a su centro de Machinac (Estados Unidos). Activísimos grupos de propaganda están diseminados en todas partes del mundo alrededor de personalidades que han sido conquistadas.

Últimamente, desde 1955, la propaganda se lleva a cabo por medio de una gigantesca Misión Mundial circulante, que da conferencias y representa obras teatrales. Con ello la acción del R. A. M. se extiende prodigiosamente. Las obras representadas ponen de manifiesto los «beneficios que el R. A. M. aporta a todos los pueblos de la tierra». Otro de sus reclamos es el que presenta al R. A. M. como el recurso adecuado y el medio para remediar «*la necesidad actual*».

A pesar de todo ello, el conjunto del mundo cristiano no parece que reacciona con bastante energía ante los métodos y efectos de la exhibición buchmanista.

Esto pone en evidencia que ahora, más que nunca, la humanidad tiende a dividirse en dos grupos: los que creen en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, Salvador único del mundo, y aquellos que no la creen. La línea divisoria hay que colocarla entre los que interpretan la vida en forma sobrenatural atendiendo a sus fines, y los que la conciben (sean cuáles fueren sus buenas palabras) con fines materialistas.

Ni aun estudiando profundamente las obras y los discursos de Buchman y sus discípulos, es imposible encontrar en ellas y en ellos la más pequeña invitación a creer en Nuestro Señor Jesucristo.

En cambio, puede notarse el intercambio de cumplidos entre los líderes comunistas y los del R. A. M. en la Conferencia de los Cuatro Grandes celebrada en Ginebra.

El R. A. M. no es en modo alguno opuesto a la ideología marxista y comunista, sino que únicamente considera que su propia ideología es superior. Últimamente, Peter Howard, brazo derecho de Buchman y autor de las obras teatrales del R. A. M., decía: «He aquí que se ha lanzado

a través del mundo un ejército cada día creciente de grandes revolucionarios — de los cuales la mayor parte se han pasado un cuarto de siglo, o más, combatiendo por la causa comunista o marxista — que combaten por el R. A. M., al que describen como una ideología superior al comunismo, porque *cambia* al comunista y al capitalista, al Este y al Oeste, al negro y al blanco, y les une en lucha común para rehacer el mundo.”

### La Misión Mundial del R. A. M.

¿Quién la ha puesto en marcha visiblemente?

El fundador, profeta y jefe del R. A. M. fué Frank Buchman, pastor metodista americano, del que ya fueron denunciados los errores de otros escritos, en el plan de simple moralidad, hace más de treinta años. Llegado de la Universidad de Princeton, fundó en Oxford los primeros Grupos. Durante su vida aventurera, Buchman, como secretario de la Y. M. C. A., visitó las Indias, Corea y Japón. Allí recibió la iniciación oriental, base de las doctrinas ocultistas. Fué acompañado en sus viajes por el bien conocido procomunista americano M. Eddy, miembro de varias sociedades subversivas más o menos secretas, como la famosa Fellowship of Faith (Confraternidad de creencias).

### ¿Cuáles son los fines confesados de la Misión R. A. M.?

Ir a las regiones pilares del mundo para provocar un choque sin precedentes.

Responder así a las necesidades de la hora. Dar a conocer que “un nuevo mundo” debe ser construído para que los hombres encuentren la paz mundial tan deseada, la prosperidad y la abundancia. Para ello es preciso obtener de cada humano “un cambio”, a fin de que por él se opere “el cambio del mundo” que aporta solo el R. A. M., pues aporta una unidad que sobrepasa todos los puntos de vista distintos e ideas preconcebidas de clase, color, raza y religión. Una acción con tal fin, de tales dimensiones, a tal escala, jamás ha sido intentada en la Historia. Estamos en el umbral de una nueva era para toda la familia humana” (Resumen de los Correos de Información del Rearme Moral).

“El Cristianismo (dicen otros discursos) *ha realizado su etapa*, y debe ser reemplazado por un concepto de moralidad nuevo, *más vivificante y vigoroso*: el Buchmanismo, conocido con el nombre de Rearme Moral.

Y lo que la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, después de transcurridos dos mil años, no ha podido dar a la humanidad, se le da ahora con los cuatro absolutos de Buchman: Honradez, Abnegación, Pureza, Amor.

¿No es esto una calculada e implícita invitación a la apostasía de los cristianos?

En estos últimos meses, los jefes del R. A. M. han puntualizado todavía más sus fines al emprender el segundo periplo de la Misión mundial, esta vez a través de Europa. En Saint-Gall (Suiza), Peter Howard, autor de *La isla que desaparece*, dice: “El objeto del R. A. M. es transformar enteramente el modo de pensar de Europa y del mundo.”

Cada vez se ve más puntualizada una idea: crear una *tercera fuerza* representada por un “idealismo unificador”.

### ¿Cuáles son los fines secretos de la Misión R. A. M.?

Llevar a los más elevados dirigentes de cada país de los comprendidos en el amplio circuito que abarca esta Misión Mundial los *Mensajes* — más bien las órdenes — por medio de los líderes del R. A. M. Estos líderes son los delegados de los que se apresuran con toda actividad a

establecer las bases del *Gobierno Mundial* que prepara el reino del Anticristo.

En apoyo de esto quizá sea útil recordar lo que decía, en 1930, Dmitri Manuisky en la Escuela Lenin, escuela de guerra política.

“Es inevitable una guerra de exterminio entre el comunismo y el capitalismo. Hoy no somos bastante fuertes para atacar. Nuestra hora llegará dentro de veinte o treinta años. Para ganar será preciso el elemento sorpresa. La burguesía deberá ser adormecida. Así empezaremos lanzando un movimiento en favor de la paz, del modo más espectacular posible, batiendo todos los records”.

Y he aquí el R. A. M.:

“El mundo libre debe, con toda valentía, hacer frente a la verdad. Su modo de vivir, de pensar, de hacer planes, sus fines, sus motivos, son verdaderamente inadecuados para salvar la crisis con que se enfrenta la humanidad. Ciertamente no son lo que deberían ser.”

### ¿De dónde partió esta Misión Mundial y a dónde tiende?

Partió del gran centro que el R. A. M. tiene establecido en Machinac Island, Michigan (Estados Unidos), en junio de 1955, y llegó a Caux (Suiza) habiendo pasado por el Japón, China, Persia, India, Egipto, Turquía y Grecia. Acabó en Caux (Suiza) en agosto, cuando tuvo lugar la X Asamblea Mundial del R. A. M. Después emprendería nuevas rutas a través del mundo.

### ¿Cuál es la preparación visible de esta Misión?

El anuncio de la misma, históricamente, se dió en Copenhague el 14 de mayo de 1955: una misión mundial de hombres de Estado de Europa y de otros países partirá próximamente para encontrarse con los líderes de Asia y del mundo mahometano, para tratar, partiendo de las bases del R. A. M. Así fué anunciada por M. Kraft, antiguo ministro de Asuntos extranjeros danés y presidente del partido conservador, ante cuatro mil personas. Leyó las invitaciones de numerosos jefes de Estado o de sus representantes reconocidos, y anunció que un grupo de líderes políticos procedentes de Europa, del Oeste africano y del Medio Oriente se encontrarían en Machinae a fines de mayo “para conferenciar con el Dr. F. Buchman, cuyo trabajo e inspiración durante los últimos treinta años han hecho — dijo — posible esta Misión”.

El 22 de mayo de 1955, un gran mitín en el Royal Festival Hall de Londres fué el prelude de las vastas asambleas que el R. A. M. tenía en perspectiva, y de los planes de los hombres de Estado para llevar “La contestación del R. A. M.”

— a la pregunta cómo salvar el mundo y regenerarlo,  
— a través del universo este verano.

### ¿Qué medios materiales emplea la Misión?

Espectaculares, inmensos, sin mirar dispendios (Dios, ¿no es millonario?, repite amablemente F. Buchman). Tres transportes “Douglas C 118” y dieciocho hombres de la U. S. A. Air Force condujeron 192 pasajeros, incluidos comediantes y tramoyistas del teatro indispensable para el espectáculo ideológico de propaganda. El viaje duró cincuenta y siete días, recorriendo 65.000 millas. Con motivo de ello, el periódico *Time*, de Nueva York, escribió: “Cabría preguntar cómo el R. A. M. puede haber conseguido arrastrar a la Air Force U. S. A. a una empresa de tanta envergadura y tan costosa... Se sabe únicamente que en este mes de junio de 1955, una veintena de miembros del Congreso de U. S. A. presionaron al Ministro de

## PLURA UT UNUM

Defensa, Charles Wilson, declarando que el conducir los representantes del R. A. M. por Asia sería un digno empleo de la Air Force. En fin, que Charles Wilson y el Secretario de Estado de la Air Force, Harold Talbott, "aprobaron el proyecto".

Aparte de las recepciones y conferencias, el plato fuerte de la vuelta misional del R. A. M. era, desde el punto de vista de propaganda ideológica, la representación de *La isla que desaparece*. He aquí el comentario que hace de ella una alta personalidad oficial de Estados Unidos: "Esta comedia ridiculiza las ideas del Oeste libre... la libertad es presentada como licencia e indulgencia para con uno mismo, la libertad de prensa como un reportaje cínico para atraer a los lectores, la libertad de empresa como medio sin límite para apoderarse de proyectos, y la libertad en sí, como una canción insensata." El personaje oficial aludido deduce la conclusión de que muchos oficiales del Gobierno son "desgraciados por causa del R. A. M., pero no se atreven a decirlo por el apoyo e influencia de que goza." (Del *Time*, de Nueva York, de 18 julio 1956.)

El periódico *La Suisse* (27 octubre 1955) deduce de las representaciones del R. A. M. la conclusión de que: "Éste (el que presenta el R. A. M.) es el reino del Amor que conducirá al advenimiento del hombre nuevo en Dios. No es esto una tesis, sino el paisaje de fondo de la conciencia libre, *la sola doctrina* en la cual los *doctrinarios* no tendrán parte."

Y dice también la *Tribuna de Ginebra* (20 octubre 1955): "Es una de esas valientes tentativas en la que los símbolos revolucionarios no quedan jamás sin eco."

### Algunas de las primeras consecuencias de la Misión Mundial

Una cinta roja circulando sobre el mapa del mundo señala el paso de la Misión: este invierno irá al *corazón de Europa*, zapando en todas partes la fuerza vital del Cristianismo.

Ya, en septiembre, algunos miembros de la Asamblea Mundial del R. A. M. reunidos en Caux hacen planes para el porvenir. Desde el estrado se dirigen a una nutrida reunión llegada de todas las partes del mundo: "No se trata ya de una jira teatral, sino de *lanzarse a una lucha*, a una campaña cuerpo a cuerpo para *desmantelar el materialismo de Europa*."

A ello contribuirá el África negra del fetichismo, de los brujos, etc., y en seguida tres de esos africanos se levantan: el jefe adjunto de la oposición (?) en Costa de Oro, el presidente de los estudiantes de Ibadan y el presidente de 10.000 instructores negros de África del Sur. Cada uno de ellos dice que es preciso que vuelva a su país, donde tiene deberes que cumplir, pero todos deciden *consagrar los próximos meses a... ¡Europa!* "El problema de la educación de los negros es muy agudo en África del Sur, dice el jefe instructor, pero *el porvenir de Europa es más importante todavía para el mundo*."

Otros adeptos del R. A. M., europeos, hablan en el mismo sentido.

Pocas semanas después se abre en Lausana la "campaña de Europa".

Prosigue el viaje: Noruega, Finlandia, Suecia, Laponia... y seguirá todavía, cosechando en todas partes nuevos testimonios de veneración, de admiración, de comprensión, al mismo tiempo que nuevas adhesiones.

A mediados de enero de 1956 pasó una quincena en Francia, provocando grandes reuniones en el gran teatro de los Campos Elíseos, donde todas las noches se representaba la gran obra musical *La isla que desaparece*.

A principios de febrero estará en Alemania Occidental, convocada por Adenauer.

### Algunas opiniones sobre el R. A. M.

Llegan de todas partes del mundo, y toman a veces forma de Mensaje que tiende a dominar la Voz que llega de Roma...

— De un laico americano que se llama católico de primera categoría, M. Scott, Gran Caballero de Colón: "En la actual lucha de ideologías, Frank Buchman descubre caminos con salidas de primer orden: el R. A. M. da al mundo fibra moral y fe."

— Del Rajah de Mysora (India), después de una representación R. A. M. en la India del Sur (mayo 1955): "El R. A. M. es una invención más grande que el átomo y las bombas H. *La idea de escuchar la voz interior es la verdadera solución*... es el primer paso hacia la *integración del hombre*. En este siglo xx es raro que un hombre preste suficiente atención a la *unidad fundamental del mundo que está en la base de toda la creación*... La misma ciencia lo admite: Existe una gran fuerza que ata, une y hace posible comprender el mundo. El R. A. M. trata de desarrollar esta unidad en el individuo de forma que pueda trabajar con otros por un mundo unido y pacífico. Del individuo pasamos a la familia, luego a la sociedad, a la nación, y de muchas naciones a un solo mundo. El individuo que ha realizado la unidad en sí mismo encuentra *el verdadero dinamismo que puede forjar un mundo en que haya paz, comprensión, armonía*... Mi formal oración es para que el R. A. M. pueda crecer más y más, y que su valiente impulso alcance éxito."

— El vicescanciller Blucher, en Bonn (Alemania Occidental), da la bienvenida a la misma *troupe* negra del R. A. M. y declara después de la representación: "Si todas las naciones pudieran unirse bajo tal base, *quedarían establecidos los fundamentos de la paz del mundo*."

Hay también lo que el R. A. M. llama "Milagro del Pacífico". Un grupo de parlamentarios japoneses y antiguos ministros, alentados por el primer ministro, *llevaron a los países del Pacífico disculpas por las injusticias causadas por los japoneses en la última guerra*. Esta misión fué a Formosa a pedir perdón a Chang-Kai Check. Todos tenían lágrimas en los ojos.

En Tahilandia, el superior del templo budista de Wat Mahata dijo a la Misión Mundial: "*Os aseguro ante el Señor Buda que apoyo enteramente el trabajo que realizáis*."

En una numerosa reunión pública del R. A. M. celebrada en Ginebra (29 octubre 1955), M. Mackenzie, diplomático de la Gran Bretaña, que ha frecuentado las Naciones Unidas desde su creación y participado en numerosas negociaciones internacionales, declaró después de la misma: "... *Hoy está presente en Ginebra una Fuerza que tiene una contestación para la humanidad* en el mismo momento de la reunión de las cuatro grandes potencias. *Esta Misión señala una vuelta en la Historia del Mundo*. El R. A. M. proporciona al mundo una ideología que permitirá a las naciones volver a un estado de cosas normal."

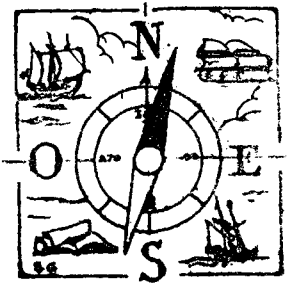
El *Journal de Geneve*, en noviembre de 1955, durante la Conferencia de los Cuatro Grandes en Ginebra, publicó un suplemento especial sobre el R. A. M., que insertaba los mensajes de diferentes personalidades.

Además de los testimonios ya referidos al primer periplo de la Misión, pueden añadirse los de ciertos personajes franceses del Norte de África.

Con este ligero estudio, fundado sobre documentación, puede comprobarse que los grandes de la tierra están hoy como envueltos en el maleficio por esta Fuerza de las Tinieblas, el R. A. M., que les asalta pacíficamente.

De "La Pensée Catholique"





CRONICA POLITICA MENSUAL

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

El archiduque Otto y el «Centro Europeo de Documentación e Información». La unidad de los españoles...-«La Falange y el futuro de España»-El «último» judío del Gobierno bolchevique-El «New York Times» amenaza a Krushev y a sus colaboradores - Nuevos consejeros de Falange

Del 6 al 15 de junio

EL ARCHIDUQUE OTTO Y EL «CENTRO EUROPEO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN»

«Las cinco reuniones anuales que el Centro Europeo de Documentación e Información ha celebrado ya en nuestra Patria, van levantando los primeros andamios de una comunidad de pensamiento político constructivo en hombres que, desde todos los puntos de Europa han venido, en otros años como en éste, a confrontar los puntos de vista», escribe el diario *Arriba* en uno de sus editoriales titulado «Encuentro de Europa en El Escorial».

Efectivamente, representantes de doce naciones europeas se vienen reuniendo junto al Monasterio de El Escorial para tratar de diversos temas que afectan a nuestro continente. El pasado año el tema de las reuniones fué el de la «coexistencia»; en éste, el debate ha sido en torno a «Europa y la hora atómica».

El archiduque Otto de Habsburgo, es el presidente del «Centro Europeo de Documentación e Información», y en calidad de tal dirige la reunión del presente año. Precisamente fué el propio archiduque Otto quien en una de las sesiones habló de la desaparición, en la hora atómica europea, de «dos grupos fundamentales en la estructura social histórica: el agrario y el llamado de la «clase media». El agrario, por la reducción del trabajo manual el día que se apliquen las nuevas fuentes energéticas, que exigen una reforma agraria, y el de la clase media por la desaparición de tantas escalas sociales actualmente vigentes. Añadió que hoy no existe una solución eficaz para conservar estos grupos tan importantes en la Historia.

Entre los congresistas de esa V reunión del C. E. D. I. figuran, entre otros, los señores Ibáñez Martín, Marqués de Valdeiglesias, (secretario del C. E. D. I.); Ruiz Giménez, Martín Artajo, el comandante Zabala, el Delegado Nacional de Sindicatos, Solís; Fernández de la Mora, Giménez Caballero, y representantes alemanes, suecos, suizos, holandeses, franceses, etc.

LA UNIDAD DE LOS ESPAÑOLES...

Del discurso del Vicesecretario general del Movimiento, Diego Salas Pombo, en el Gran Price, de Barcelona:

«El Ejército de España se alzó en julio del 36 para hacer la unidad de los españoles. A lo largo de siglo y medio, nos habíamos llamado liberales o conservadores, carlistas o isabelinos, progresistas moderados, republicanos o monárquicos, de derechas o socialistas. Era necesario que de una vez para siempre se nos metiera en el corazón y en el alma que había una palabra que superaba todo distinción. Era necesario que aquella vieja aspiración nos llevara a pensar que antes que liberales o conservadores, que moderados o progresistas, que republicanos o monárquicos, éramos españoles. Para eso había nacido la Falange».

«Fijáos bien, que se nos ataca partiendo de que somos unos «vende patrias», que, a través del pacto con Norteamérica, nos he-

mos entregado, según dicen, atados de pies y manos al país más fuerte del mundo. Olvidan quienes hablan de esta manera que, mientras tanto, otros países de industria

### LO QUE DICEN LOS DEMAS

«Hollywood ha decidido utilizar el informe de Krushev para rodar una película que se titulará «Los crímenes secretos de José Stalin». El productor, Darryl F. Zanuck, ha escrito al ministro soviético de Cultura, Nicolás Mikhaïlov, solicitando le envíe «la documentación necesaria»... La película será en technicolor» (*A F P*, 22 junio).

\* \* \*

«La Alta Autoridad del «Pool» del Carbón y del Acero cuenta a finales de junio con 130 millones de dólares en reserva, es decir, 33 millones más que en la misma fecha del pasado año. La mayor parte de dicha reserva (100 millones) se destinará a «fondo de garantía», lo que permitirá a la Alta Autoridad contratar préstamos. El resto se destinará a diversos fines: 16,2 millones para la readaptación de los obreros en paro, 5,5 millones en préstamos para la construcción de casas para obreros, 3,4 millones para investigaciones técnicas...» (*Le Monde*, 22 junio).

\* \* \*

«Los «Amigos de Marc Sangnier» organizan los días 23 y 24 de junio en Bierville una manifestación con motivo del treinta aniversario del «Congreso democrático internacional», reunido en 1936 por el fundador del «Sillón». En la segunda jornada se celebrará un mitin bajo la presidencia de Jacques Rodel, en el que participarán Paul Bouncour, Claudius-Petir, Folliet, La Gravière, Gaston Tessier, etc.» (*Le Monde*, 20 junio).

\* \* \*

«Clérigos católicos, protestantes y judíos celebrarán actos de culto en la tarde del 15 de julio en Alamo Gordo (Nuevo Méjico), en el mismo lugar en que hizo estallar, el 16 de julio de 1945, la primera bomba atómica. La iniciativa de esas manifestaciones se debe a un joven franciscano, el padre John Borley... El objeto de dichos servicios religiosos es el de «pedir a Dios que ayude a la humanidad» (*Le Monde*, 20 junio).

fuerte e imperios coloniales amplios han de ver ondear la bandera de la Unión en sus bases y han de presenciar también como son generales americanos quienes mandan sus Ejércitos conjuntos; a esta vieja y pobre tierra española en un gesto de admiración por su dignidad y por su altivez intransigente de su postura, en un homenaje cordial de admiración, los Estados Unidos de Norteamérica han tenido para nosotros el respeto profundo de avenirse a que en nuestras bases ondeen banderas españolas...»

«Resuelto el problema de la sucesión personal en la Jefatura del Estado, hemos de acometer, necesariamente, los que se refirieren a la estructura viva del Estado mismo, a la presencia orgánica del Movimiento en las tareas de ese Estado y al desarrollo y proyección política de esas tareas, para lo cual se hace esencial la presencia de la Falange».

«Para nosotros las clases no existen; para nosotros los partidos no existen; para nosotros sólo existe España y solamente existen los españoles. Por eso la Falange, como quiso Franco, y como enseñó José Antonio, se llamó Española, y lo es hasta en su nombre, desde su fundación».

«LA FALANGE Y EL FUTURO DE ESPAÑA»

El corresponsal de *Arriba* en Roma, escribe en una de sus crónicas enviadas a dicho diario, lo siguiente:

«Bajo el título «La Falange y el futuro de España», y partiendo de algunos párrafos del reciente discurso pronunciado por el Caudillo en Sevilla, el batallador órgano «missino» romano, «Il Secolo d'Italia», vuelve a ocuparse hoy de lo que, con justas palabras, llama «vertebración definitiva del régimen español»...

«Dentro de estas nuevas leyes, el articulista de «Il Secolo» señala las ya anunciadas por el Secretario general del Movimiento, señor Arrese, y por el propio Caudillo, tendentes a la participación de los trabajadores en los beneficios de la producción y a la intervención de la mano de obra y la técnica en la dirección de las Empresas.

«...Tal responsabilidad histórica ha sido encomendada — dice — al señor Arrese, que es la figura más representativa del actual momento histórico español, y a varias personalidades del Régimen, entre las cuales figuran hombres como Fernández Cuesta, que durante largos y difíciles años ha empuñado el timón del Movimiento; Luis Carrero Blanco, Subsecretario de la Presidencia del Consejo, hombre dotado de gran talento político; José Antonio Elola, antiguo Delegado nacional del Frente de Juventudes y que ha vuelto a formar parte de la Junta Política, y el Vicesecretario general del Movimiento, Diego Salas Pombo.»

EL «ÚLTIMO» JUDÍO DEL GOBIERNO BOLCHEVIQUE

El Viceprimer ministro soviético, el poderoso judío Lazar Kaganovich, ha demitido de su cargo de presidente de la Comisión estatal de Trabajo y Salarios.

Kaganovich, uno de los pocos judíos que

tiene posiciones destacadas en la vida política soviética, fué designado para ocupar el puesto que ahora dimite el 25 de mayo de 1955. Hizo su carrera política durante el mandato de Stalin. Miembro del Partido Comunista desde 1911, Kaganovich pertenece al Comité Central del Partido desde 1923 y al Politburó desde 1926. Ha desempeñado el ministerio de Industria Pesada y fué el constructor del ferrocarril metropolitano de Moscú.

Comentando esta dimisión, A. R. (Andrés Revesz?), escribe en ABC que Kaganovich es "el último judío en el Gobierno de Moscú". ¡Si lo sabrá A. R.! "Dicen — añaden — que es hombre muy listo; lo será, pues ha sobrevivido a todas las depuraciones... Lazar Kaganovich pertenece a la vieja guardia, lo que quiere decir que ya es un sexagenario, y nada tendría de extraño que algún día, no lejano, se retirase como Vyacheslav Scriabin, alias Molotov. De todos los modos, en el recuadro de fotografías que de los principales cargos soviéticos publica el suplemento dominical del *New York Times*, Kaganovich figura invariable como ministro de Transportes, en febrero de 1963. (víspera de la muerte del sátrapa), marzo de 1953 y junio de 1956. Sólo Kruschev (Agricultura) y Mikoyan (Comercio), tienen la misma suerte".

Nosotros nos atreveríamos a preguntar al señor Revesz: ¿Si Kaganovich se retira de su cargo, qué judío le sustituirá en el Gobierno soviético?

### Del 16 al 30 de junio

EL *New York Times* AMENAZA  
A KRUSCHEV Y A SUS COLABORADORES

Uno de los puntos más interesantes del informe de Kruschev ante el Congreso del Partido Comunista soviético, y del que comenzamos a reproducir fragmentos, según la versión facilitada por el Departamento de Estado norteamericano, en la *Quincena Política anterior*, es el que se refiere a Beria, el poderoso jefe de la policía secreta.

"Un papel especialmente denigrante fué desempeñado por un enemigo feroz de nuestro partido, Beria, agente de un servicio de espionaje extranjero, y que — explica Kruschev — había ganado la confianza de Stalin. ¿Cómo logró ese provocador alcanzar un puesto tan relevante en el Partido y en el Estado, hasta llegar a ser vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética y miembro del Politburó?"

Kruschev no responde a su propia pregunta, que repetirá más tarde, lo que no deja de ser extraño; se limita a decir que "ahora se ha probado que su ascenso se hizo pasando por encima de una cantidad enorme de cadáveres".

Sin embargo, añade Kruschev, existían indicios de que Beria era un enemigo del Partido.

"Ya en 1937 — explica —, el comisario del pueblo Kaminski dió cuenta al Comité Central que Beria trabajaba en los servicios de espionaje de Mussavat (*nacionalista del Azerbaijan que formó un Gobierno antibolchevique, en 1917*). Apenas terminada la reunión, Kaminski fué detenido y fusilado. ¿Es qué Stalin había examinado la declaración de Kaminski? No, porque Stalin tenía confianza en Beria y eso le bastaba. Cuando Stalin estaba convencido de algo o tenía confianza en una persona, nadie podía manifestar una opinión contraria. Quienquiera que hubiese expuesto un parecer distinto hubiera corrido la misma suerte de Kaminski."

Y Kruschev cita algunos de los "crímenes" de Beria, ya que "es posible" — dice —

que ciertos delegados del Congreso no conocen los hechos.

Entre ellos, lee una carta escrita por el "viejo comunista" Kedrov a Andreiev (secretario en tiempos de Stalin del Comité Central), que empieza así:

"Desde una profunda celda de la prisión de Lefortovo, te hago un llamamiento. Que mi grito de horror llegue a tus oídos; no permanezcas sordo a mi llamada, tómame bajo tu protección. Te suplico que hagas todo lo que puedas para que cesen de una vez los interrogatorios... soy inocente; te pido lo creas así. El tiempo probará que digo la verdad..."

"El viejo bolchevique camarada Kedrov — subraya Kruschev — fué declarado inocente por el Tribunal Militar, pero Beria ordenó su fusilamiento."

Y agrega poco después:

"La cuestión que se plantea es el por qué Beria, que "liquidó" a tantos millares de personas, no fué desenmascado en tiempos de Stalin. La contestación es que Beria supo utilizar hábilmente todas las debilidades de Stalin. Alimentando sus suspicacias, Beria ayudaba a Stalin en todo y actuaba contando con su apoyo."

Continuando su informe, Kruschev insiste en las consecuencias "monstruosas" que alcanzó el culto de la personalidad, por el hecho mismo de que Stalin utilizando todos los medios apoyó la glorificación de su propia persona.

«El Parlamento de Israel ha otorgado su confianza a Ben Gurión (20 de junio), por 64 votos contra 24 y 6 abstenciones, después de un penoso debate provocado por la dimisión de Moisés Sharett, del Gobierno. La sustitución de Sharett por la señora Meyerson en el ministerio de Asuntos Exteriores ha sido criticada por los miembros de la oposición, quienes han mantenido la tesis de que la responsabilidad del fracaso de la política seguida por Sharett había de ser compartida por todo el Gobierno» (AFP, 21 junio).

He ahí lo que escribía el propio Stalin en su "Biografía abreviada", publicada en 1948: "Asumió sus funciones de jefe del partido y del pueblo con una habilidad consumada y gozó del apoyo sin reserva de todo el pueblo soviético. Stalin despreció toda vanidad, pretensión o ensalzamiento personal".

"¿Dónde y cuándo se ha visto a un jefe — dice Kruschev — cantar sus propias alabanzas? ¿Es ésto un procedimiento digno de un jefe marxista-leninista? No; justamente Marx y Engels se levantaron contra tales procedimientos, que también fueron condenados por Vladimir Ilyitch Lenin."

Otras muestras de la autoglorificación de Stalin citadas por Kruschev: "La ciencia soviética de la guerra moderna ha hecho grandes progresos en manos del camarada Stalin". "La maestría militar de Stalin se ha demostrado tanto en la defensa como en el ataque. El genio del camarada Stalin le permitía adivinar los planes del enemigo y hacerlos fracasar. Las batallas en las que el camarada Stalin ha dirigido los ejércitos soviéticos constituyen brillantes ejemplos de la habilidad operativa militar."

Kruschev habla también de los premios Stalin. "Ni los Zares habían creado jamás un premio que llevase su nombre. Stalin ha-

bía escogido como himno nacional de la Unión Soviética, un texto que no aludía siquiera al Partido comunista, pero que contenía, en cambio, el siguiente elogio, sin precedente, de Stalin:

"Stalin nos ha educado en el espíritu de [la fidelidad al pueblo.

"El nos ha inspirado para dar cima a nuestro grandioso trabajo y en todos nuestros actos.

"En estos versos del himno, toda la actividad del partido leninista en el terreno de la educación, de la dirección y de la inspiración se atribuye a Stalin. Eso constituye una clara desviación del marxismo-leninismo, un envilecimiento y un desprecio del papel desempeñado por el Partido."

Con los fragmentos reproducidos creemos que basta y aun sobra para entender el sentido del informe leído por Kruschev ante el Congreso del Partido Comunista soviético. Ahora bien, ¿cuál es su auténtico significado y cuál será su trascendencia en el futuro de Rusia y de los países satélites?

Dejando para mejor ocasión un amplio comentario, que ni el tiempo ni el espacio nos permiten en este instante, nos limitaremos a reproducir un intencionado comentario aparecido el 28 de junio en el órgano del sanhedrín neoyorkino, el *New York Times*:

"A medida que la enormidad de la reacción al discurso de Kruschev aparece más evidente, se plantea el problema de saber de qué manera afectará a los actuales jefes de la Unión Soviética. Por el hecho de haber sido los actuales dirigentes soviéticos los próximos colaboradores de Stalin, se ven afectados por los mismos motivos que aquél por las revelaciones de Kruschev. Si Stalin es culpable — y lo es con toda seguridad — ellos lo son igualmente, y, disfrutando de vida, pueden ser llamados a responder de sus actos. Este silogismo nos lleva a preguntarnos si los actuales dirigentes no prevén que puede venir el momento de verse desplazados, quieran o no, por nuevos personajes que han estado más alejados de Stalin, por ejemplo el mariscal Jukov, que hubo de sufrir por causa del dictador."

¡Quién pueda entender que entienda! Los jefes judíos norteamericanos parece que conocen a fondo la cuestión. Los sucesos de Posen podrían entrañar una indicación bastante precisa para los actuales jefes soviéticos. No deja de ser extraño que la protesta de los ciudadanos de Posen, en plena Feria Internacional, haya coincidido con la severa advertencia del órgano judaico de Nueva York.

### NUEVOS CONSEJEROS DE FALANGE

El "Boletín Oficial del Estado" publica un Decreto firmado por el Jefe del Estado Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de los JONS. Dichas Comisiones son: de Ordenación fundamental y relaciones entre el Estado y el Movimiento, de Secciones, de Servicios, de Obras sociales y de Educación popular.

Entre los consejeros designados para formar parte de dichas Comisiones figuran los siguientes señores:

Esteban Bilbao, Francisco Javier Conde, Raimundo Fernández Cuesta, Antonio Iturmendi, Pedro Laín Entralgo, Miguel Mateu Pla, Antonio Tovar, Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas, Ramón Serrano Suñer, José Antonio Elola, el Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Fray Justo Pérez de Urbel, José María Fontana, Pilar Primo de Rivera, Jesús Elizalde, Demetrio Carceller, etc.

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL  
"Shehar Yashub"

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*Envío del autor*

**LA PRIMORDIAL CONTRIBUCIÓN DEL MAESTRO DE ENSEÑANZA PRIMARIA AL ENTUSIASMO POR EL AGRO Y AL ARRAIGO RURAL.** Por José Capdevila Serra, Licenciado en Derecho y Diplomado en diversos cursillos de capacitación agro-pecuaria. Madrid.

La importancia que para un país y para su conservación y progreso se deriva del campo, y la primordial atención que debe dedicarse a mejorar, no ya sólo en el aspecto económico, sino también en el religioso, social y cultural la población campesina que constituye la vida y el elemento indispensable de la patria, es el objeto de este breve estudio, al que se ha dado un acertado enfoque.

El autor destaca la importancia de la labor especial que bajo este aspecto incumbe precisamente al maestro en las escuelas de nuestros pueblos rurales. Su misión se extiende más allá de lo que exige la tarea del simple instructor, para hacer de él el educador que forme a los niños y les prepare a su vida de mañana, no en una forma general, sino concretamente para su vida campesina, estimulando en ellos su amor al agro. Razón por la cual el maestro ha de hallarse especialmente preparado y capacitado para saber difundir un ambiente agrícola, si no se quiere que su misma actuación equivocada contribuya a la despoblación y al éxodo de los campesinos, con las consecuencias que se derivan de su frecuente inadaptación en las ciudades.

En torno a esta interesante materia se desarrolla el presente trabajo, que aporta abundantes citas de diversos y escogidos autores y una copiosa bibliografía sobre cuestiones actuales relacionadas con la vida, la enseñanza y los estudios agro-sociales.

*Tipografía Católica Casals - Barcelona*

**CINCO MINUTOS CON JESUCRISTO EN LA EUCARISTÍA.** Olegario Corral, S. I.

Apenas se puede recomendar medio más adecuado para quien desee avanzar rápidamente en el verdadero amor a Jesucristo que el plan trazado en este librito para las visitas al Smo. Sacramento. El Padre Corral, S. J., supo, en verdad, trasfundir todo el fervor de su alma sacerdotal y religiosa al escribir estos coloquios afectivos que conducen suavemente el alma al trato íntimo con Jesús y a su amorosa confianza. Van seguidos de una visita a la Sma. Virgen, y de otra a San José, así como de una Hora Santa, un método breve y sencillo para oír con mucho fruto la Santa Misa y un examen de conciencia propio para las personas religiosas o seglares que aspiran a santificar su vida en el cumplimiento fiel de la voluntad de Dios.

Las ocho ediciones que de este librito se han impreso hablan elocuentemente en su favor.

**UN MONDE EN FOLIE.** Paul Scortesco. Ediciones de La Colombe. París.

Visión realísima del mundo actual invadido por una corriente de locura. Ahonda con gran clarividencia en las causas del mal y en sus consecuencias, ya previsibles, para un futuro que pudiera ser próximo.

Las considerables dotes del ilustre escritor francés destacan de manera brillante en este estudio originalísimo, que gira en torno al claro y certero diagnóstico de la extraña dolencia denunciada por el autor. Paul Scortesco, con su ingenio agudo y penetrante y un delicioso francés expresado en toda la riqueza y galanura de sus giros, va salpicando las páginas de esta obra con toques vivos y atinados, de finísima ironía. Las ideas, que encierra en frases breves, condensadas como máximas y llenas de elocuencia, son bellas y profundas. Su lectura deleita poderosamente el espíritu.

Ha ideado los cinco capítulos en que divide la obra, como el músico al componer una rapsodia ordena los diversos tiempos de la partitura, y los ha titulado: Preludio, Andante, Allegretto, Allegro y Finale con Fuoco. Examinados en el primer capítulo o Preludio, y en un estudio psicológico muy interesante, los caracteres de la demencia en el individuo, considera luego la demencia actual invadiendo la sociedad. Sus diversas crisis marcan la historia de las tendencias contemporáneas: locura democrática, locura marxista... La locura se extiende a todos los órdenes, «propaganda de la prensa que se vende por un afán de lucro, bajo capa de defender una causa noble». El que llama «carnaval de los alucinados» en las luchas electorales. Locura en la filosofía y en la ciencia, delirio en el arte.

¿Y en el campo católico? Cómo no denunciar «la acción viril de

los católicos progresistas y progresando en miopía, en inercia y en locura».

El autor ha trazado en su libro una imagen grandiosa al contraponer a esta locura, la locura divina de los que aman a Dios. Y si presente el fin trágico de esta sociedad al hundirse en la noche de la demencia, ve el renacer de un día hermosísimo, que iluminará la sola presencia de los dichosamente enardecidos en divina locura.

Esta preciosa obra tiene extraordinario interés y es profundamente orientadora. Cierra el autor sus capítulos con las hermosas palabras pronunciadas por la Virgen en su aparición de La Salette: «Combattéz, enfants de lumière, vous petit nombre qui y voyez».

*Comisión Internacional Católica de Migración. - Ginebra.  
Archivo de Migración. - Barcelona.*

**LA IGLESIA Y LA MIGRACIÓN.** Vol. I. Estudios sobre la doctrina y las realizaciones católicas en los campos espiritual y técnico de la migración.

El problema de las migraciones, en su doble aspecto de los refugiados de guerra y de los que por necesidades económicas u otras vicisitudes, tuvieron que instalarse en países lejos de su patria, presenta cuestiones de gran envergadura en el campo social internacional, y ha sido por su transcendencia espiritual y religiosa objeto del particular desvelo y atención de nuestro Santo Padre Pío XII, a quien la posteridad, como escribe Monseñor McGeough, podrá otorgarle el justo título de «Papa de los migrantes».

Las páginas de este I volumen recogen el sentir y la providente labor de la Iglesia ante el problema de los migrados, y reúnen también los escritos de importantes personalidades que se han preocupado de resolver las cuestiones que ha planteado en los diversos países.

¿Qué es y como actúa la Comisión Internacional Católica de Migración, organismo creado según los deseos del Papa?— A divulgarlo se encamina el presente folleto, que despierta interés y entusiasmo por los problemas suscitados.— Una extensa bibliografía dará facilidad a quienes busquen conocer con mayor amplitud las múltiples cuestiones relacionadas con el asunto.

M. L. A.

*Editorial Herder - Barcelona*

**CATECISMO SOCIAL (Tomo I).** Los problemas de la sociedad contemporánea enjuiciados por la ética social católica. Eberhard Welty, O. P.

El P. Welty ha planeado con el «Catecismo Social», una verdadera enciclopedia manual de sociología católica que, durante muchos años, está llamada a marcar la pauta en esta clase de estudios. Los materiales, copiosísimos, manejados por el autor, se ofrecen rigurosamente ordenados y elaborados, de tal modo que la parte teórica no queda nunca aislada en un plano de generalizaciones, sino que ilustra con abundantes ejemplos tomados a menudo de la más reciente actualidad. El resultado es un tratado concreto que rehuye las disquisiciones abstractas y salva el escollo de las disgregaciones sin objeto, realzando maravillosamente las dotes de expositor claro y diáfano muy apreciadas en el P. Welty, que ha escrito esta obra apoyándose en la experiencia adquirida a lo largo de muchos años y en un conocimiento profundo de las doctrinas sociales contemporáneas, que le permite, con seguro discernimiento, establecer un claro deslinde entre las verdades inconcusas sostenidas por la Iglesia y los errores que ésta condena en virtud de su sagrado ministerio.

El «Catecismo Social» reúne todas las cualidades apetecibles en un manual práctico utilizable para estudiantes y maestros. Los directores de empresas, los magistrados, los patronos, los sacerdotes, los abogados, los jefes sindicales y todos cuantos necesitan orientación en los problemas laborales o se interesan por las cuestiones que plantea la proyección del hombre en el medio social en que vive, hallarán en esta obra del P. Welty guía segura e información completa.

El tomo I, cuya versión española ha publicado la Editorial Herder, y al que seguirán los tres restantes que completan la obra, establece los fundamentos de la vida social, según los principios de la moral católica. Los lectores del libro encontrarán para cada cuestión tratada, lo más esencial que se haya dicho con objeto de dilucidarla o resolverla, y las referencias bibliográficas más útiles, que permiten en todo momento un más amplio estudio de la cuestión tratada. Cabe augurar que la obra del P. Welty, además de catecismo, será un breviario de la ética social católica y que, como ha dicho el ilustre cardenal Frings, está llamada a ser «el futuro libro de texto para los cursos superiores de sociología católica».

P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E



P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E

Industrias Gráficas

**EL SIGLO XX**

FRANCISCO CUSÓ

Roger, 69 y 71 - Teléfono 23 38 45 - Barcelona

**Productos Codorniu y Garriga, S. A.**

Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112

BARCELONA

¿POR QUÉ

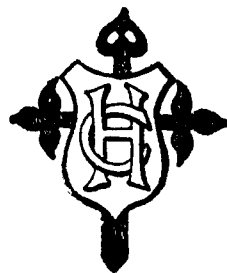
**"EL JABON LA TOJA"**

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE  
CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

S. A. «LA TOJA»  
LA TOJA  
PONTEVEDRA



**HOTEL COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Resulta de interés para su SECCION DE PROPAGANDA "P.A.C." nuestras páginas publicitarias aprovecharse de las facilidades y ventajas que le ofrecen Diputación, 302, 2.º, 1.º BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las

*Cuevas de Artá*

Una maravilla entre maravillas